

COMEDIA FAMOSA.
FEDERICO SEGUNDO,
 REY DE PRUSIA.

PRIMERA PARTE.

DE DON LUCIANO FRANCISCO COMELLA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Federico Segundo, Rey de Prusia.
Enrique Treslow, Teniente Coronel
degradado.

Carlota, su muger.

Manfeld, padre, Consejero.

Manfeld, hijo, Capitan.

Quintus, Coronel y Confidente del Rey.

Saldern, General.

Mollendorf, General.

*** *Cristina, Criada de Carlota.*
 *** *Una Atriz.*
 *** *Un Ayudante.*
 *** *Un Granadero.*
 *** *Un Posadero.*
 *** *Un Ingeniero Frances.*
 *** *Dos Pretendientes.*
 *** *Dos Niños que hablan.*
 *** *Guardas, Granaderos, Soldados.*



JORNADA PRIMERA.

La Escena es en las cercanías del Castillo de Spandau. El teatro representa una casa de Labrador pobre: en el centro habrá una mesa rústica con una lamparilla encendida: á sus lados estarán sentadas Carlota y Cristina, que se habrán dormido con la cabetta en la mano: el teatro estará solamente iluminado con la lamparilla: al tirarse el telon dan las tres, y se aparece Enrique en el foro contemplando á las dos.

Enr. **L**As tres son, y todavía no han dexado la faena Carlota y Cristina: quién, al mirar la competencia, que en procurar mi sustento ama y criada demuestran, no se enternecerá? Quién no prorumpirá en diversas

exclamaciones, mirando que hasta al descanso se niegan para atender con sus manos á la diaria subsistencia de mi familia? O virtud indecible! Esposa honesta, sino por ti y esa pobre criada, de mí qué fuera? Qué seria de mis hijos? Qué habia de ser? la escena mas lamentable que pudo el teatro de la indignencia representar: ya de la hambre, devoradora, funesta víctima hubiéramos sido. Ay Federico! que quieras deshermanar para mí aquella noble clemencia,

A

que

NA 1088 H30
 NEA 1644 301

que unida con la justicia
 hace que tus providencias
 merezcan en toda Europa
 una aceptacion completa?
 Una calumnia de un vil
 resentido de mi recta
 justificacion, veinte años
 de méritos en la guerra,
 y tres heridas que dicen
 la gloria que adquirí en ella,
 ha de tener confundidos?
 Y que Federico pueda
 considerarme capaz
 de tener correspondencia
 secreta con sus contrarios!
 Cada vez que me recuerda
 la memoria esta calumnia,
 y que por traidor se me echa
 con vilipendio del Cuerpo
 en que serví, la paciencia
 me falta, la tolerancia
 me dexa, y á una sangrienta
 venganza el honor me arrastra:
 si por mis hijos no fuera:-
 Pero dexemos, discurso,
 tan impotentes ideas,
 y vamos á que Carlota
 y Cristina un rato duerman.
 Pero qué veo? rendidas
 del afán, con la calceta
 en la mano se han dormido:
 no lo extraño, pues la misma
 solicitud de acabarlas
 para ir Cristina á venderlas
 mañana, y con su estipendio
 remediar nuestra miseria,
 las ha hecho rendir al sueño.
 O qué patética escena
 esta para un corazon
 sensible! pero se encuentran
 pocos, porque el mal del pobre
 el rico le considera
 del modo que una batalla,
 que en un lienzo se demuestra,
 que aunque el pintor pinte bien
 el estrago de la guerra,
 no entenece, porque todo
 se tiene por apariencia.
 Pero vuélvome á mi quarto,

y oxalá que se infundiera
 en su corazon la misma
 tranquilidad, porque dieran
 al sueño todo el tributo,
 que han menester sus tareas.

Retírase, y despierta Carlota.

Carl. Ay de mí! yo me he dormido,
 y no podré:- suerte adversa!
 concluir:- pero Cristina
 tambien dormida se encuentra.

Cristina? *Enr.* Calla, Carlota, *Vuelvo.*
 déxala que un rato duerma.

Carl. Es que no podrémos la obra
 rematar si se la dexa.

Enr. Está tan cansada:- *Carl.* Es cierto;
 pero está fundada en ella
 la manutencion de todos
 de mañana. *Enr.* Me penetran
 el corazon tus razones.

Ay Carlota! que no pueda,
 por la herida de este brazo
 diestro, dedicar mis fuerzas
 en el arado y la azada,
 beneficiando una tierra,
 que minorasen sus frutos
 en parte nuestras miserias!

Carl. Y tú habias de emplearte
 en tan humildes faenas?

Enr. El ganar con honradez
 el pan nunca ha sido afrenta.

Carl. Pero un noble:-

Enr. Qué profieres?

juzgas tú que la nobleza
 es acaso un privilegio,
 que exíme de las honestas
 tareas al hombre ilustre?
 Si este timbre le eximiera
 de ellas, en vez de ser útil
 á una Monarquía, fuera
 perjudicial; y aunque vemos
 que muchos abusan de esta
 gracia, y son impunemente
 vagos, todos los que piensan
 bien los tienen á estos tales
 por las heces de la tierra.

Carl. No podias, una vez
 que Federico se encuentra
 exercitando sus tropas
 en la llanura que media

entre el pueblo y Spandau,
 descubrirle tu pobreza
 para que la remediara,
 ó á tu empleo te volviera?
Enr. Es así; pero Manfred
 padre impedirá que vea
 al Monarca. *Carl.* Y no podías
 presentarte en la Audiencia
 como los demas? *Enr.* Bien dices;
 pero hay que tomar la vénia
 primero, y como otras veces,
 temo que me excluyan de ella.
Carl. Animate, que el enojo
 en Federico no reyna
 sino unos breves instantes,
 y pasados se serena;
 con que ve allá, que yo espero
 que su notoria clemencia,
 si no te vuelve á tu empleo,
 atenderá tu miseria.
Enr. De su humanidad la Prusia
 tiene reiteradas pruebas;
 pero nací desdichado
 yo:: *Carl.* Acaso qué es lo que arriesgas
 en presentarte? hemos visto,
 que en brazos de la indolencia
 halle alivio el infortunio?
Enr. Tus persuasiones me alientan,
 querida esposa. *Carl.* Además
 que en ti brilla la inocencia,
 y en donde brilla, el temor
 es una vana químera.
Enr. Dices bien; ya estoy resuelto
 á hacer al Rey manifiesta
 mi triste suerte por medio
 de un memorial; y que atienda
 mi solicitud no dudo
 su esclarecida clemencia:
 ántes que venga la aurora
 quiero formarle. *Carl.* Pues ea,
 empieza en nombre de Dios.
Enr. El ilumine mi idea.
Se sienta á escribir donde estaba Car-
lota, y esta sigue haciendo labor.
Carl. Aun Cristina está durmiendo:
 yo me alegro de que tenga
 este descanso: si el Rey
 en atendernos se muestra
 propicio, con cuánto gusto

nuestra fortuna con ella
 partiremos! *Enr.* Esta luz::-
Carl. Se apagó. *Enr.* Triste pobreza!
Carl. Hasta la luz la desgracia
 á este infeliz le escasea.
 Padre de desventurados,
 en medio de estas tinieblas
 haced que para nosotros
 un día claro amanezca,
 sacadnos ya de este caos
 de pesares y de penas.
Crist. Quién grita? pero qué es esto?
Despierta.
Carl. Aquí estamos, nada temas.
Crist. Señora::- *Carl.* No te disculpes,
 que con eso me avergüenzas.
Enr. Si no me engaño, la luz
 que por el resquicio entra
 de la ventana, del día
 la venida manifiesta. (*la ventana.*)
Carl. Abre. *Crist.* Con efecto ya Abre
 alumbra prados y selvas,
 y á porña fieras y aves
 sus nuevas luces celebran.
Enr. Cómo envidia la alegría
 que unas y otras manifiestan!
 dichosas aves, dichosas
 fieras, que naturaleza
 les brinda ahora con manjares
 agradables con que puedan
 alimentar á sus hijos
 y estimadas compañeras.
Carl. Déxate de eso, y concluye
 el memorial. *Enr.* Con que esperas
 del Rey que me atenderá? *Siéntase.*
Carl. Píntale tu suerte adversa
 bien, y no rezeles.
Dent. Niño. Madre?
Carl. Cristina, ve, que despiertan
 mis hijos. *Crist.* Si piden pan?
Carl. El corazón me atraviesas
 con tu pregunta. Dios mio!
 Acállalos como puedas.
Crist. Buen Dios, sobre esta familia
 extended vuestra clemencia.
Enr. Ya le he concluido, escucha,
 que dice de esta manera.
Lee. Señor: Enrique Treslow, con el ma-
yor respeto expone: que ha servido

á V. M. en su Ejército por espacio de veinte años, siguiéndole en las gloriosas campañas que le adquirieron el nombre del mayor General del mundo, y que ha recibido en ellas tres heridas; y hallándose en la situación mas pobre y miserable, porque en fuerza de una calumnia fué privado del empleo de Teniente Coronel de nuestros Ejércitos. = Suplica á V. M. se sirva por un efecto de su justicia reemplazarle en dicho empleo, ó socorrerle en su extrema necesidad: gracia, &c.

Carl. No va mal; es suficiente: Enrique, no te detengas en presentarlo, que el Todo-Poderoso tu inocencia protegerá con el Rey para que en todo te atienda.

Enr. Quanto tu espíritu anima mi timidez!

Saca Cristina á los Niños de la mano.

Crist. Vaya, vengan á besar á padre y madre la mano. **Enr.** La Providencia os bendiga. **Niño.** Me dan pan, madre? **Carl.** Así que padre vuelva te se dará. **Niño.** Vendrá usted pronto? **Enr.** Sí, querida prenda.

Niño. Que no tarde usted, que tengo hambre. **Carl.** La naturaleza cómo enternecida escucha esta voz de la inocencia!

Enr. Pronto volveré, hijos míos: á Dios, Carlota. **Carl.** El proteja tu solicitud. **Crist.** Sí hará, que á nadie peferer dexa.

Enr. Hijos del alma, ya vuelvo á socorrer vuestra pena.

Los besa y abraza, y se va.

Niño. Con que no tardará padre?

Carl. No, hijos, no, dulces prendas, no tardará; y entre tanto con vuestras súplicas tiernas pedid á Dios, que del Rey el corazón enternezca, que se duela de tu padre; que sus méritos atienda,

y conozca la impostura que ha infamado su nobleza. Buen Dios, pues la ley constante con que todo lo gobiernas nos muestra, que estás cuidando de las cosas mas pequeñas, desde el mas inmundado insecto hasta el ser de mas belleza, cuida de estos tiernos hijos, cuida de esta madre tierna, y cuida de un triste padre, que entre desdichas se anega: alzad las manos al Cielo, y pedídselo de veras:

Supremo Dios, los clamores escucha de la inocencia. *Vanse.*

Tienda del Rey: sale este con los rizos caídos, uniforme usado, corbata negra, y se asienta á poner las botas.

Fed. Ya estoy vestido: ahora bien, las botas ponerme es fuerza.

Aquí están: ó pesia á tal! el trabajo que me cuesta; mas no importa; así mantengo mi cuerpo ágil de manera, que conservo en su vigor enteramente sus fuerzas por si volver á campaña se ofrece, que lo sintiera.

Ya despaché: Ola? ola? ninguno me oye: paciencia: que el peynado que yo gasto no es de modo que no pueda peynarme tambien yo mismo: y esto le importa á qualquiera General, para estar pronto en los lances que se ofrezcan.

Ya acabé del todo: en tanto que con las noticias entra de Postdam y de Berlin Manfeld, seguiré con fuerza la Historia de Brandembourg mi casa: aquellos que vean que yo soy su Historiador dudarán de su certeza; pero es menester que noten, que quando escribo materias tales, mi pluma á los Reyes

y parientes los contempla como á otros hombres comunes, á los quales ni respetan contemplacion ni temor, y que léjos de la senda de la adulacion, al paso que pinto sus altas prendas, voy detestando los vicios que mezcláron con aquellas; porque en el Trono no debe hallar el vicio indulgencia.

Se pone á escribir.

A Federico Guillelmo debe la Prusia las fuerzas de su Ejército; el respeto y la gloria que en la guerra se ha adquirido, tambien se debe á su inteligencia militar; del mismo modo que advertimos en la selva nacer y crecer la encina de una bellota:-- Quién entra?

Mi consejero Manfeld es: y bien, Manfeld, qué nuevas traes?

Sale Manfeld.

Manf. Señor, estas cartas:-- *Se las da.*

Fed. Muy bien; así que las lea, en el márgen de cada una anotaré la respuesta.

Qué mas tenemos?

Manf. Guillelmo

Levitz presenta una queja contra la Princesa de:--

Fed. Bien está: sea la que sea, no es del caso: sobre qué?

Manf. Sobre una exquisita tela que hizo venir de Leon de Francia; y viendo que adeuda sumos derechos en la Aduana por extranjería, la detuvo; por lo qual irritada la Princesa le envió á decir, que al momento que él le llevase la tela los pagaria; y habiendo ido, porque no perdiera este interes el Erario, apenas entró, su Alteza le arrebató de la mano

la tela, y le hizo la ofensa de darle una bofetada y echarle del quarto. *Fed.* Venga el recurso: qué tenemos mas, Manfeld? *Manf.* Esta sentencia que envian los Directores de impuestos, en que condenan á pagar diez mil escudos de multa á un Soldado: pena que por haberle apresado un contrabando le arregla la ley, á fin de que vista por vuestra Magestad tenga eumplimiento. *Fed.* Está muy bien: y pondré las providencias oportunas; y esta tarde para que hagás extenderlas te las entregaré: luego que Quintus venga á mi Tienda quiero con él dar por el acampamento una vuelta; y despues, como otros días, daré á quien espere audiencia: pero cuenta que se observe el órden prescrito en ella, sin perjudicar á nadie en la antigüedad que tenga para entrar. *Manf.* Nunca cansada está, señor, mi obediencia en vuestro servicio. *Vase.*

Fed. A Dios.

No quiero que se prefiera el rico al pobre, ni el pobre al rico, sino que sean todos iguales en puntos de justicia: al Rey que observa esta integridad debida todo el Orbe le venera; pues la justicia aun los malos que la temen la celebran. Pero aun no parece Quintus. Qué tanto este hombre me impacienta! Yo no sé cómo se aviene mi viveza con su flema! Tomo baston y sombrero entre tanto: que no venga todavía! qué pesado! Le diré si no se enmienda, *Irritado.* que se vaya para siempre

y no vuelva á mi presencia.

Sale Quintus. Señor, vamos?

Fed. Y bien, Quintus,
está la mañana fresca?

Sosegado y risueño.

Quint. Señor, demasiado. *Fed.* Así
no nos causará molestia
el Sol: qué noticias traes?

Quint. Que está la tropa contenta,
porque vuestra Magestad
viene á mandarla. *Fed.* Con ella
siempre la idea he llevado
de procurar que me tenga
mas cariño que temor.

Quint. Es como vuestra esa idea

Fed. Es esa adulacion, Quintus?

Quint. Jamás gasté esa moneda,
señor. *Alzando un poco la voz.*

Fed. Te has picado? *Quint.* Yo
no sé. *Fed.* En eso manifiestas,
que eres un hombre de bien.

Quint. Y claro. *Fed.* Ya que te precias
de serlo, fué con justicia
la invasion de la Silesia?

Quint. Vamos al acampamento,
que es tarde.

Fed. Qué no contestas?

Quint. Señor, vuestros manifiestos
nos lo dicen. *Fed.* Esa es buena:
y los demas? *Quint.* Vámonos,
que semejantes materias
no son para mí. *Fed.* Por qué?

Quint. Porque yo no entiendo de ellas,
señor. *Impaciente.*

Fed. Qué te has enfadado?

Quint. Si me apurais la paciencia.

Fed. Mas te la ha apurado el Conde
Loloos. *Quint.* Señor, aprieta
vuestra Magestad de modo,
que:- *Fed.* Yo le diré, que sea
mas indulgente con tus
obras, Quintus. *Quint.* Si no dexa
vuestra Magestad la chanza,
me obligará á que me pierda.

Fed. Matándome á mí? *Quint.* Señor,
os quiere mucho y venera

Quintus. *Fed.* Y yo á ti tambien.

Quint. Con Loloos.

Fed. Quintus, desprecia

sus críticas, contemplando
que si tu obra no tuviera
mérito, no despertara
la envidia; y aunque á las prensas
permito darlas, conozco
que sus Autores en ellas
mas que enmendar sus defectos,
su envidia cebar desean:
vamos al acampamento
á alegrar con mi presencia.

Quint. Sois Filósofo, y sois Rey
á un mismo tiempo. *Fed.* Quisiera
serlo si no lo soy, Quintus.

Quint. Severo estais.

Fed. Te da pena?

Mas me da á mí tu alabanza.

Quint. Quién no amarás su modestia! *Vans.*
Selva con el acampamento, varias cen-
tinelas reparadas, y dos que figuran
ser de la gran guardia: á un lado la
Tienda de Mansfeld, y junto á ella va-
rios Pretendientes y una Actriz vestida
de camino: en lo interior del foro habrá
Soldados jugando, y otros con algunas
Vivanderas cantarán al son de pí-
fano y caxa el siguiente

Coro. Pues de Federico

el nombre grabado

le tiene el Soldado

en su corazón:

Cantemos, baylemos

del Rey en honor.

Quando en los combates

manda nuestra suerte,

á buscar la muerte

vamos con teson:

Cantemos, baylemos

del Rey en honor.

Sale Enrique. Aquella, segun la gente

que en su intermediacion espera,

es la Tienda de Mansfeld.

Cómo halaga la soberbia

del opulento el tributo,

que da al umbral de sus puertas

el que pretende! Que yo haya,

para conseguir audiencia,

de venir á tomar ántes

de mi enemigo la vénia!

Es forzoso, porque así,

para evitar que haya en ella confusiones, Federico lo tiene ordenado: miéntras que sale, como uno de tantos esperar es fuerza, confiando en que me protege la Divina Providencia; porque el que pretende, y tiene personas de aquesta esfera por contrarias, es preciso que haya gran virtud en estas, ó en aquel grande justicia, si logra que se le atienda; pero ya sale Manfred: deme el Cielo resistencia.

Salen de la Tienda Manfred padre, y Manfred hijo.

Manf. Ya la caterva importuna de pretendientes me espera.

Cap. Qué queréis, padre? el que pide siempre es fuerza que lo sea.

Pret. 1. Señor, yo ya ha quatro dias que vengo á tomar la vénia para hablar al Rey:—

Manf. Volved

mañana. *Pret. 2.* Por una deuda mi anciano padre hace un año, que está en la cárcel, y:—

Manf. Vuelva

otro dia. *Atriz.* Señor, yo soy una Atriz que á Inglaterra paso; y habiendo debido al Rey mi madre diversas mercedes en Berlin ántes, quisiera hablarle en la audiencia de esta mañana.

Manf. Id con Dios;

yo mismo os entraré en ella.

Pret. 2. Esto sucede en el mundo!
Vanse estos y aquella.

Enr. Oxalá no sucediera. *ap.*

Me permitiréis, Manfred, que hablar á mi Rey yo pueda?

Manf. Quién sois vos, que no os conozco?

Enr. No es nuevo que á la pobreza, aunque en ella hayan nacido, la extrañen muchos al verla.

Manf. Pero quién sois?

Enr. Soy Enrique

Treslow. *Cap.* Treslow! su pobreza siento, pues por mí mi padre le ha conducido á tenerla.

Manf. Pero qué es lo que queréis?

Enr. Que mi Rey de mí se duela.

Manf. No lo esperéis, y es inútil importunarle con quejas.

Enr. Con que no queréis le hable?

Manf. Hoy no entraréis en la audiencia.

Enr. Paciencia!

Manf. Yo no sé como

una pretension tan necia teneis, sabiendo el enojo, que Federico os profesa.

Enr. No lo debéis extrañar conociendo mi inocencia.

Manf. Cómo inocencia? y las cartas que se interceptaron vuestras al contrario? *Enr.* Vos sabéis muy bien que fuéron supuestas.

Manf. Como vos queráis, Treslow; pero hoy no es dable que pueda el Rey oiros, porque otros han tomado ya la vénia ántes que vos para hablarle.

Enr. Teneis corazon de piedra,

Manfeld. *Manf.* Id á desfogar

á otra parte vuestras quejas,

y no me importuneis. *Enr.* Dios de vuestra impiedad se duela.

Cap. Vedme despues, que yo haré que hableis al Rey. *ap. los dos.*

Enr. No quisiera que despues de:—

Cap. No temais.

Enr. En volver nada se arriesga. *Vase.*

Manf. Qué dices de Enrique?

Cap. Que

su suerte me da gran pena;

y siento que por mi causa

se encuentre como se encuentra.

Manf. Hijo, sin duda que á ti

te se ha olvidado la ofensa,

que te hizo quando mandaba

aquella tropa ligera,

que rindió á un Cuerpo Austriaco

junto á Gorlitz: no te acuerdas,

que expresó el nombre de todos,

y calló el tuyo al dar cuenta

al Rey de la accion? Que el Rey noticioso de que en ella te hallaste, me dixo grave: sabes si se halla en la guerra tu hijo, ó en algun café de Berlin? Esta severa reprehension despertó en mí una venganza sangrienta contra él; y desde aquel dia no perdoné ardid ni idea para conseguir el logro de dexarla satisfecha.

Cap. Lo que teneis por delito vos, fué efecto de prudencia en Enrique: no calló aquel temor y flaqueza que mostré (propia de un jóven, que de la Corte á la guerra pasa) quando los contrarios cargaron con tanta fuerza sobre nosotros? *Manf.* En eso, en eso estuvo la ofensa; que un hijo de nuestro rango, quando en un choque se encuentra, de valor no necesita, ni es menester que le tenga para lograr buen informe, y merecer se le atiendan; y el General cortesano, que conservarse desea de esta política, nunca dexa de seguir la escuela.

Cap. Con todo, padre, ya basta de persecucion violenta contra Treslow: harto tiempo ha arrastrado las cadenas del oprobio: hartas desdichas han probado su paciencia: considerad su familia, su deshonor, su miseria, su dolor, y que sus males á lo sumo del mal llegan. Yo sé que vos con el Rey podeis hacer que le atiendan, y que á su Ejército y gracia, como merece, le vuelva: no os priveis, no, de una gloria, que ha de hacer la vuestra eterna. Por vos mismo, por vuestro hijo,

y en fin por vuestra conciencia; hacedlo, sí, padre mio: el medio que no se sepa la calumnia, es atender á Enrique en lo que desea: él es honrado, virtuoso, y al bien que se le dispensa corresponderá loando á su bienhechor: sus tiernas prendas viendo la alegría de su padre, darán muestras de gratitud repitiendo sus alabanzas. Qué escena tan agradable será, ver como á porfía eleva sus votos por vos al Cielo toda su familia entera, mirándose redimida del deshonor y pobreza? Si mis súplicas no bastan á ablandaros; si la tierna pintura que de sus hijos he hecho, vuestra dureza no conmueve; si la gloria á que os convida tan bella accion no os aplaca; hacedlo por estas lágrimas tiernas, que en favor de esta familia á vuestros pies mi flaqueza derrama; porque no es justo que padezca la inocencia mas por mí, ni que oprimida por vuestra causa se vea.

Manf. Semejante pretension de este modo se desprecia.

Le vuelve la espalda y se va.

Cap. Este genio de mi padre, y la justicia violenta contra Enrique han de ser causa de conseqüencias funestas; pero yo he de procurar, en todo aquello que pueda, evitarlas. Pero él viene:

Sale Enrique.

Enrique, seguidme. *Enr.* Penas! dónde me llevais? *Cap.* Adonde conozcais que la nobleza de un hijo, la sinrazon de un padre borrar desea.

Vanse.
Mar -

Marcha á lo lejos de instrumentos militares, que despues se acerca, y salen en pelotones de las tiendas varios Soldados; la guardia se forma, las centinelas se quadran, y todos presentan el arma al salir el Rey.

Ofic. Que viene el Rey: á formarse.

Todos. Salgamos á verle.

Uno. Y nuestra

lealtad diga á voces:- *Todos.* Viva Federico.

Salen por el foro el Rey, Saldern, Mollendorf y Quintus á caballo con sus volantes correspondientes.

Fed. Ya que queda reconocido por mí el acampamento, y llega de la audiencia la hora, apearnos será fuerza, amigos, y dirigirnos á lo interior de mi tienda.

Sald. Estais, señor, satisfecho del estado en que se encuentra vuestra Tropa? *Moll.* Sin jactancia, vuestra Magestad conserva un Ejército que envidian de Europa muchas Potencias.

Sald. Hay quien en tiempo de paz dice que es cosa superflua.

Fed. No tal: y yo llevo siempre una máxima, que es esta: un Ejército lucido, y un Erario con inmensas riquezas son dos espadas desnudas, que hacen que tengan otros Reyes envaynadas las suyas. *Quint.* Y Quintus piensa como el Rey.

Sald. De vuestra Tropa cuál os da mas complacencia?

Fed. Los Dragones de Bareith: al mirarlos me recuerdan la batalla de Hohenfriedberg que gané: no bastan lenguas á celebrar el valor, que este Cuerpo mostró en ella, contra veinte batallones combatió con tanta fuerza, que dexáron en sus manos

sesenta y siete banderas.

Moll. A vista vuestra; señor, el mas cobarde se alienta.

Fed. Vamos á mi tienda. Pero no eres, dime, Centinela, aquel desertor, que junto á Rosbach á mi presencia fuiste conducido á tiempo, que iba rechazando nuestra vanguardia un cuerpo enemigo?

Gran. El mismo soy.

Fed. Y te acuerdas de lo que tú me dixiste al reprehender tu baxeza?

Gran. Sí señor, que deserté, porque vuestra fortuna era deplorable. *Fed.* Y yo te dixé, peleémos lo que nos resta del día, y si soy vencido tomarémos providencia mañana de desertar juntos. *Gran.* Esa gran respuesta vuestra, y la piedad de enviarme libremente á mis banderas, excitó en mi corazon una gratitud tan ciega, que deseaba en los combates la muerte, y veces diversas la busqué para pagaros con la vida aquella deuda.

Fed. Quánto ha que sirves?

Gran. Treinta años.

Fed. Pues yo te doy tu licencia con una pension, á fin de qué á tu casa te vuelvas.

Gran. Señor, tanto os desagradan mis servicios, que esa pena me dais? *Fed.* Cómo pena?

Guan. Sí, pena es, y la mas cruenta que podiais darme, pues vais á quitarme que muera en vuestro servicio, que es la mas grande recompensa, que esperaba de vos. *Fed.* Bien, yo te doy una bandera.

Gran. Señor:-

Fed. A Dios: vámonos.

Gran. El premie vuestra grandeza.

Sale un Soldado con un saco de pan.

Fed Digo? qué traes tú aquí?

Sold. El pan de mi rancho.

Fed. Venga *Toma uno.*

uno, que me ha despertado el fresco algo de apetencia.

Sald. y Moll. Señor, ved:-

Fed. Diréis que es malo: *Come.*

tengo otra naturaleza yo que el Soldado? en verdad, que está mejor para bestias que para hombres: desde hoy, si raro no pareciere, habia de mandar, que mis Generales comieran del pan que come el Soldado, y con esta providencia procuraran que la tropa procuraran que la tropa como mandando le comiera.

Vámonos. *Vase.*

Sald. Fuego de Dios! no está mala la ocurrencia. *Vase.*

Sold. Qué Soldado no dará la vida sin resistencia por Federico al mirar cómo por él se interesa?

Otro. Camaradas, en su honor diga la gratitud nuestra:

Coro. Pues de Federico el nombre grabado &c.

Pieza magnífica de la tienda de la Audiencia; salen el Rey, Möllendorf, Saldern, Mansfeld, Quintus y Guardias: el Rey se sienta, y los demas ocupan sus lados.

Fed. Mansfeld, haz que entren aquellos á quienes hoy doy audiencia.

Manf. Está bien. *Vase.*

Fed. Dichoso el Rey, que en hacer justicia acierta, y vé la verdad desnuda, porque la busca y desea.

Sale Manf. Entrad todos, uno á uno.

Sale Pos. Tres mañanas van con esta; ap. pero al fin entré. *Se arrodilla.*

Fed Qué pides?

Posad. Señor, que vuestra clemencia me haga justicia. *Fed* Di pues.

Posad. Despues de las once y media

de la noche, un pasagero que en mi posada de deuda hizo ocho escudos, queria sin pagarlos irse de ella; avisé de ello al Baylío, y me respondió, que ya era tarde, y que al dia siguiente me haria justicia. En fuerza de esta respuesta volví á mi posada: con tiernas súplicas expuse al huésped su sinrazon manifiesta; y llenándome de oprobios, sin pagarme dió las riendas al caballo, y el camino tomó de Postdam apriesa: con que, señor, al Baylío amonestad que me atienda otra vez, porque no es justo, que yo lo que es mio pierda.

Fed. Es verdad eso? *Posad.* Si miento aquí teneis mi cabeza.

Fed. Mansfeld? *Manf.* Señor?

Fed. Al Baylío

harás que pague la deuda del huésped al Posadero, y el Baylío que se entienda para el cobro con el huésped despues: en la inteligencia de que si otra vez se excusa á hacer justicia, aunque sea á qualquier hora, aseguro que la haré con él severa.

Posad. Dios, para bien de la Prusia, haga vuestra vida eterna. *Vase.*

Manf. Madama, entrad.

Sale la Actriz. Señor, yo soy una Actriz, que á Inglaterra camino; y habiendo sido el viage largo, las letras y el dinero que llevaba consumí: viéndome expuesta á no poder proseguir el viage, recurro á vuestra Magestad, á fin de que su Real munificencia me socorra con aquello, que mas de su agrado sea.

Fed. Dale un Federico de oro,

Manfeld: qué no estás contenta?

Añr. Sí, señor, que la fortuna pende de la suerte, y esta con vos, señor, para mí ha sido del todo adversa. Siendo Príncipe Real, en Berlin, vuestra grandeza de magníficos presentes llenaba á Actrices diversas; y ahora que se halla en el trono, circundado de riquezas, y con poder absoluto, me manda dar tan pequeña suma? *Fed.* Sí, que yo gastaba ántes que al trono subiera como solo Ciudadano, no como Rey; y cuyas rentas para bien común del Reyno las recibe y las reserva.

Añr. Confieso que mi osadía avergonzada me dexa. *Vase.*

Manf. Llegad.

Sale un Ingeniero Frances.

Fed. Es el Ingeniero Frances, que con ansia anhela entrar á servirme? *Manf.* Sí, señor. *Fed.* Desde hoy mismo quedas admitido con el grado que allá tenias. *Ingen.* En muestras de lo mucho que he estimado el honor que me dispensa vuestra Magestad, ofrezco estos planes á sus regias plantas de las principales Plazas que hay en las fronteras de Francia. *Fed.* Aprecio el regalo que me haces: en mis banderas vuelvo á decir que te admito; pero baxo la protesta de que no puedas entrar dentro de mis fortalezas, para ahorrarte la fatiga de levantar planes de ellas.

Ingen. Confusa y agradecida, gran señor, mi humildad queda. *Vase.*

Salen Enrique y Capitan al bastidor.

Cap. Entrad, y advertid, Enrique, de qué modo mi honor piensa. *Vase.*

Enr. Señor, Enrique Treslow:-

Entra y se arrodilla.

Man. Quién le habrá entrado en la audien-

Enr. Aquel desdichado en quien (cia? descargó vuestra entereza su rigor, á impulsos fieros de una venganza sangrienta, viene lleno de rubor á implorar vuestra clemencia.

Fed. Qué pides? *Enr.* Este papel os lo dirá, señor.

Fed. Venga. *Toma el memorial.*

Manf. Yo soy perdido si el Rey ap. mi calumnia á saber llega.

Quint. Pobre Treslow, me lastima ap. verlo de aquesta manera.

Fed. En mi ejército no vuelvo *Rasga el* á admitir traidores: cesa (*memorial.* de importunarme si quieres en los hombros la cabeza.

Vase con los Generales.

Enr. No soy traidor, no lo soy: y mi honor:- con la violencia del pesar toda la sangre en el corazon se yela.

Ay Dios! qué es esto? yo muero!

Va á caer, y Quintus le detiene.

Quint. Qué teneis? *Enr.* No sé.

Quint. Con esta señal de afirmarme acabo, que Enrique libre se encuentra de lo que se le ha imputado.

Manf. Yo pienso de otra manera.

Enr. Es Manfeld el que habla? *Manf.* Sí.

Enr. Sois un vil.

Manf. Si no estuvieras fuera de ti, moderara tu desenfrenada lengua.

Enr. Cuerdo estoy; pero el honor me arrebató á esta flaqueza.

Manf. Honor tú? *Enr.* Honor yo, sí.

Manf. Compadezco tu demencia. *Vase.*

Enr. Dexadme, Quintus, dexadme, que de ese vil mi inocencia se vengue.

Quint. Enrique, templeaos.

Enr. El Rey me ha muerto.

Quint. La pena moderad. *Enr.* Y en esta parte conmigo injusto se muestra.

Quint. Mirad como hablais del Rey,
que estoy delante. *Enr.* Debiera
mirar:— *Quint.* Preciso es dexaros,
aunque la piedad lo sienta. *Vase.*

Enr. A una desesperacion
siento que el honor me lleva. *Vase.*

*La mutacion primera alumbrada: salen
Carlota y los Niños: estos llorando.*

Carl. No os desconsoléis, hijos,
no aumenteis con el llanto mas mis penas,
que pronto vendrá padre,
y el sustento traerá: tened paciencia.
Decidme, poderosos,
que prodigais al mundo las riquezas,
y entre el fausto y orgullo
vivis embrutecidos como fieras:
de qué os sirven los trages,
las carrozas doradas, las libreas,
los banquetes, los bayles,
y el cúmulo de ociosos que os rodean?
De hacer gemir al bruto;
de enagenar vuestra alma de las nuestras,
de acortaros los dias,
cobrar orgullo y adquirir soberbia.
Siendo de vuestro fausto
este tropel de males consecuencia,
cómo para evitarlos
no halagais de otro modo vuestra idea?
Qué cosa entre los hombres
dar os podia mas magnificencia,
como ver que adoraban,
en vez de luxo vuestro, vuestras prendas?
Qué importará que alaben
la soberbia carroza que os eleva,
si despues de alabarla
el menestral que la hizo os vitupera?
Qué importará que el bayle
y banquete aplaudidos ser merezcan,
si despues todos culpan
la gula de uno, de otro la torpeza?
La verdadera dicha,
la que al grandé á mas grande á ser eleva,
es aquella que adquiere
por medio del bien que hace á la pobreza.
Pues si vuestro capricho
por vicio gasta, y da por excelencia,
por virtud gaste un dia
con quien le puede dar memoria eterna.
Socorra al desdichado,

cuide del triste, al infeliz proteja,
y por su especie haga
lo que por vanidad hacer quisiera.

O cómo si pensaran
del modo que mi pecho aquí desea,
y á los necesitados

en secreto sus rentas repartieran,
tantas familias nobles

que sufren el rigor de la miseria
mucho mas que sus trenes

harian que brillara su grandeza!

Pero mi esposo viene:

no sé el alma al mirarlo qué rezela.

*Sale Enrique, y se sienta con el mayor
abatimiento, y Cristina le habrá
seguido.*

Qué traes, Treslow mio?

podemos prometernos buenas nuevas?

No respondes? no me hablas?

me miras, y la vista al Cielo elevas?

qué es esto? *Niño.* Padre, padre,

nos traeis pan?

Enr. Dios mio! qué saeta

esta para mi pecho!

Carl. No sabremos, Enrique, qué te aqueja?

Suspiras? gimes? lloras?

acaricias tus hijos y los besas?

Enr. Desventurados hijos,

no puedo consolar la afliccion vuestra:

aquí teneis mi sangre,

alimentaos si quereis los dos con ella:

desangradme, hijos mios,

coged el alimento de mis venas,

pues á este triste padre

ningun otro recurso ya le queda.

Crist. No os aflijais, Enrique,

que Dios nunca abandona la inocencia,

Carl. Pero el Rey qué te dixo?

se negó á socorrer nuestra miseria?

te ultrajó, ó ha mandado

castigarte? habla, Enrique, no me tengas

mas confusa.

Enr. Esto es hecho:

Se levanta.

de Manfeld y del Rey vengarme es fuerza.

Carl. Qué profieres, Enrique?

modera tu furor, tu ira refrena.

Enr. De un agravio tan fiero

ha de quedar mi saña satisfecha.

Carl. Que te pierdes, Enrique,

y que nos pierdes.

Enr. Nada me detenga.

Carl. Mira que tienes hijos

y que sus tiernas vidas te interesan.

Enr. O rémoras de un padre!

vestro impulso detiene mi violencia:

pero qué es lo que digo?

mi honor puede olvidar tantas ofensas?

no, ha de ser; no hay remedio.

Carl. Es posible que tan poco te deban

tu muger y tus hijos,

¿de este modo abandonarlos piensas?

Enr. Ya estoy desesperado,

y es inútil pensar que me detenga.

Carl. Y tu vida? *Enr.* Sin honra

me molesta. *Carl.* Y la mía?

Enr. A Dios te queda.

Carl. Y la de tus dos hijos?

Enr. En vano

es pretender que yo me venza. *Vase.*

Carl. Cuida de estos enitados

miéntras á embarazar voy sus ideas.

Dios mio, pues los males

cada dia en nosotros se acrecientan,

ó aplacarlos del todo,

ó para resistirlos dádnos fuerzas.

JORNADA SEGUNDA.

Aparece Mansfeld en su tienda escribiendo, y sale Enrique con recato.

Enr. Una vez que patrocina

la fortuna mis deseos;

(pues sin ser de nadie visto

pude fixar el libelo

contra el Rey, y penetrar

de esta tienda hasta lo interno)

á mi furiosa venganza

voy á dar el complemento:

muera Mansfeld:— allí se halla,

Saca un puñal.

si no me engaño, escribiendo.

Si está solo? solo está:

ni aquí ni allí á nadie veo:

la ocasion es oportuna

para asegurar el hecho. *Va hácia él.*

Sale el Capit. A la tienda de mi padre

solicito otra vez vuelvo,

á fin:— qué he mirado! Enrique

contra su vida un acero

no dirige? sí. *Enr.* Impostor,

muere. *Cap.* Detente.

Le detiene el brazo, le vuelve de espaldas á su padre, y le encubre con su cuerpo hasta que lo echa.

Manf. Qué es esto?

Cap. Huye, pues te oculto el rostro,

si escapar quieres del riesgo. *Vase Enr.*

Manf. Qué haces?

Cap. Salvar vuestra vida,

y encubrir quien es el reo.

Manf. Yo lo tengo de saber.

Queriéndole seguir.

Cap. Será en vano vuestro esfuerzo;

porque yo lo he de estorbar

sin perderos el respeto.

Manf. Luego tú una iniquidad

proteges con este medio?

Cap. No os he salvado la vida?

Manf. Pero me dexas expuesto

á que la pierda mañana

á manos de ese perverso.

Cap. No lo creais; mi perdon

le hará detestar su exceso.

Manf. El perdon al obstinado

le da mas atrevimiento,

y así, dime quien es. *Cap.* Padre,

pues estais libre del riesgo,

no os importa el conocerle.

Manf. Has de decirlo, ó el despecho:—

Cap. Perdonad, os debo el ser,

el honor, y quanto tengo;

pero quereis una cosa,

que aun quando tuviera medios

de saberla, me parece

la ocultaria mi pecho.

Manf. Quién á callarla te obliga?

Cap. La humanidad que profeso.

Manf. Y sabes que es criminal

en unos casos como estos?

Cap. Segun y como: el presente

disculpa mi atrevimiento.

En fin, padre, si lo hizo

se vió en términos de hacerlo;

y calladlo, que os importa

quede el sugeto encubierto. *Vase.*

Manf.



Manf. Importarme? por qué causa?

Esto, sin duda, es efecto
de su humanidad, que tanto
en este caso repruebo:
y á no ser que están gritando
en su favor los afectos
paternales, y que en él
se funda en lo venidero
mi nombre, castigaria
severamente su exceso.

Quién puede ser este hombre,
que contra mí el vil acero
dirigia? quién habia
de ser sino uno de aquellos
que están en la Corte á ver
como verter su veneno
pueden contra aquel que logra
con el Rey mas valimiento?
El que se halla en este estado,
aunque proceda con tiento,
nunca puede libertarse
de enemigos encubiertos,
que suelen ser muchas veces
los que le dan mas incienso.
Para dar con mi enemigo
será bien disimulemos,
acechando con cautela
semblantes, pasos y aun gestos,
hasta ver quien mi ruina
solicita; pues contemplo,
que quien me quiere matar
dará indicios de su intento.
Pero el Rey no tardará
ya en comer, y pues me ha hecho
el honor de convidarme,
voy á su tienda corriendo,
para que de torcedor
á la envidia sirva el verlo. *Vase.*

Bosque con vista á lo léjos del acampamento, y sale Carlota afanada.

Carl. Ay de mí! por ningun lado
con Enrique encontrar puedo:
corro el bosque, corro el monte,
penetro el acampamento,
y todo es inútil. Quise
seguir sus pasos, y al verlo,
para huir de mí, parece
que pedia auxilio al viento.
Pero del cansancio (ay triste!)

desfallecida me encuentro:
quiero apoyarme en este árbol
mientras cobro algun aliento.
Buen Dios, dónde estará Enrique?
si á estas horas le habrán muerto?
qué habrá hecho? qué atentado
habrá cometido, Cielos?
el fruto de una calumnia,
qué recursos tan funestos
ha engendrado! qué desgracias
ha producido! no creo
que se puedan conciliar
tanto tropel de tormentos
como los que me combaten.
Infeliz madre! hijos tiernos!
dexadme alentar un poco,
que ya voy á socorremos.
Qué es lo que digo? alentar
estando vuestros lamentos
dándome voces que vaya
á llevaros el sustento?

No puede ser, ya me animo,
y corro á daros consuelo.
Pero debo abandonar
á Enrique arrojado y ciego?
debo dexar de buscarle
para precaver su riesgo?
no debo de ningun modo;
que en este caso es primero
que mis hijos:- Que mis hijos?
cómo pronunciarlo puedo?
ó triste lucha! ó combate
de tan opuestos afectos!
Dios mio, que estais mirando
la batalla que en mi pecho
se ha encendido, en dos mitades
divididme, porque á un tiempo
pueda librtar á Enrique,
y á mis hijos dar consuelo;
ó de madre y de consorte
borradme los sentimientos.
Pero ay triste! no es Enrique
el que con tanto rezelo
atraviesa el bosque? él es.

Atraviesa Enrique el bosque, y Carlota le detiene á pesar de su resistencia.

Enrique, esposo, mi dueño,
adónde vas? de quién huyes
demudado y sin aliento?

no te has de ir: es inútil
que emplees todo tu esfuerzo
en soltarte. *Enr.* Qué me quieres?

Carl. Saber si de tus proyectos
desististe, si acordaste
con la razón tus deseos.

Enr. Yo desistir? no, Carlota,
ya del Rey vengado quedo.

Carl. Ay Dios!

Enr. Toma este puñal. *Dásele.*

Carl. Qué terror concibo al verlo!
y qué pavor al tomarlo!
toda me estremezco y tiemblo
al ver que tengo en mi mano
de tu ruina el instrumento:
qué has hecho? qué has hecho, Enrique?

Enr. Guárdale y calla. *Carl.* Qué veo?
huye, Enrique, que hacia aquí
viene un Oficial corriendo.

Enr. Qué dices?

Carl. Ocúltate. *Va á irse Enrique.*

Sale el Capit. Enrique Treslow, teneos.

Carl. Dios mio, ya está perdido.

Enr. Qué queréis?

Cap. Quiero en secreto
hablaros. *Enr.* Vete, Carlota,
á un lado. *Carl.* Qué yo no puedo:--

Cap. Perdonad.

Carl. Qué vendrá á ser,
sumo Dios, este misterio!

*Se aparta fixa su atencion, manifiesta
duda y rezelo.*

Enr. Ya ninguno puede oirnos:
á que venís? *Cap.* Solo vengo,
Enrique amigo, á deciros,
que abandoneis vuestro intento,
que olvideis fieros rigores
y atroces resentimientos:
que hay en vos para quejaros
motivos yo os lo confieso;
que padeceis inocente,
tampoco negaros puedo;
pero, Enrique, la prudencia
consigue mas que el exceso:
sufrid un poco, esperad,
que la paciencia y el tiempo
vencerán los imposibles,
que impiden vuestro remedio.
El Rey es justo, mi padre

se aplacará con mis ruegos:
con que, Enrique, moderad
vuestro furor y ardimiento;
y considerad que si hubo
un hijo tan caballero,
que quando á su padre fuisteis
á dar la muerte sangriento
supo impedirnos el golpe
y libertaros del riesgo;
este hijo mismo, si acaso
volviese otra vez á veros
atentar contra la vida
de su padre, con su acero
os sabrá quitar la vuestra.
Esto preveniros quiero
como amigo y como noble,
en el seguro supuesto,
de que si vos despreciais
este prudente consejo,
no bastará á detener
mi furor ningun respeto.
Y en tanto, vivid seguro
de que vuestro enorme exceso
ni aun yo lo sabré; mirad
si quedará en el silencio. *Vase.*

Enr. Esperad, y no penseis:--

Carl. Enrique, esposo, qué es esto?
descúbreme esos arcanos.

Enr. Ya los sabrás con el tiempo.

Enr. Pero qué has hecho? qué ha habido?
no me tengas padeciendo:
cómo del Rey te has vengado?
cómo llevaste este acero?
has muerto al Rey?

Enr. No, Carlota.

Carl. Corazon mio, alentemos:
pues de qué modo?

Enr. En mi casa
ya lo sabrás por extenso.

Carl. Pero, Enrique, que pretendas
así perderte y perdernos?

Enr. Un hombre desesperado
olvida todo respeto.

Carl. Ay cómo preveo, Enrique,
que tu arrebatado genio
á cubrirnos va de oprobio,
de amargura y sentimiento!
En qué te puedes vengar
de un Rey, di? si es con disterios,

como son agravios propios
 los vengan con el desprecio:
 si en tildar sus providencias,
 como les ayuda el Cielo,
 y reynan por Dios, no temen
 de la crítica el veneno:
 si en atentar á su vida,
 como Dios vela sobre ellos,
 y Dios en sí se reserva
 el juzgar de sus defectos,
 no dexa que á sus personas
 se atreva ningun perverso,
 ántes manda que los miren
 con un profundo respeto.

Pues, Enrique, cómo, dime,
 del Rey te has vengado? Cielos!
 No contemplas que los Reyes
 son soles del Universo,
 y que el vapor del vasallo
 que se atreve á sus reflexos,
 en vez de eclipsarlos, logra
 solo deshacerse entre ellos?

Enr. No soy tan necio, que ignore
 los sagrados miramientos
 que á un Rey se deben: conozco
 el respeto que hácia ellos
 un súbdito mostrar debe;
 pero quando me contemplo
 abatido, deshonorado,
 y de mil miserias lleno,
 siendo inocente, en venganza
 y furor se enciende el pecho.

Carl. Pero es menester sufrir.

Enr. Ya me falta el sufrimiento.

Carl. La paciencia, qué no alcanza?

Enr. Se consume con el tiempo.

Carl. Apela al ruego y al llanto.

Enr. No bastan llantos ni ruegos.

Carl. Bastará Dios. *Enr.* Solo Dios
 puede darme algun consuelo.

Carl. Pues tú le tendrás, esposo,
 como por Dios tolerémos. *Vanse.*

*Parte del acampamento: entrada de la
 tienda del Rey en medio: á los lados
 Guardias: árboles delante de ella, y
 por toda la escena; salen el Rey,
 los Generales, Mansfeld
 y Quintus.*

Fed. A la sombra de los robles,

que hacen frondoso y ameno
 este sitio, determino
 comer, por lograr á un tiempo
 de la hermosura del campo
 y del alivio del fresco.

Moll. Y durante la comida,
 si dais, señor, vuestro asenso,
 con su música obsequiaros
 pretenden los Regimientos.

Fed. Toquen pues en hora buena
 los marciales instrumentos.
 Quintus, la mesa.

Quint. Está bien. *Hace sacar las mesas.*

Fed. Del campo un rato gocemos,
 que está mejor adornado,
 que el gabinete mas bello:
 vámonos sentando: Quintus,
 qué aguardas?

Quint. A que primero
 se sienten mis Generales.

Fed. Subordinado! sí: bueno.

Quint. Soy militar, y es preciso.

*Mansfeld quiere trocar los ramos de un
 árbol con el baston.*

Fed. Qué haces, Mansfeld?

Manf. Ver si puedo
 evitar que el Sol os dé
 en el rostro. *Fed.* Muy mal hecho:
 y eso es querirme enseñar
 delicadezas: comiendo

*Hace platos, y toca la música
 piano y léjos.*

vamos, puesto que ya es hora
 de que á este relox del cuerpo
 le demos la cuerda justa
 del necesario sustento.

En mis costumbres y mesa
 claramente manifesto,
 que la vida de un cartujo
 militar estoy haciendo,
 pues en aquellas y en esta
 discurro que no me excedo;
 y así tan solo ocho platos
 se me sirven, y con ellos
 comen bien mis convidados,
 y todos salimos buenos:
 porque la mucha abundancia
 en la comida comprendo
 que es un vicio sazonado,

que

que desazona los cuerpos.

Sald. Vuestra Magestad en todo tiene método y acierto.

Fed. No comes, Quintus?

Quint. Tal qual.

Fed. Tan solo eres vivo en eso.

Quint. Eso es tratarme, señor, de comedor. *Fed.* El refuerzo que en las fortificaciones de Glatz mandé hacer de nuevo, qué te parece, Saldern?

Sald. Que está su Plaza á cubierto en caso de sitio, y que ahora no la entrarán tan presto los Austriacos. *Fed.* Mollendorf, y ¿ápruebas el proyecto de la construcción de la de Silberberg? *Moll.* Considero que la Silesia dexais defendida por tal medio.

Fed. Quintus, si tenemos guerra de Glatz te ofrezco el gobierno.

Quint. He de hablaros claro?

Fed. Sí,

que eso es lo que yo deseo.

Quint. Como vuestra Magestad formase en dármele empeño, me desertara. *Fed.* Por qué?

Quint. Porque á Spandau, señor, temo.

Fed. Brindemos.

Todos. A la salud de mi Rey. *Fed.* Al pensamiento me vino el valor que tuvo en la última guerra el cuerpo de tropas ligeras que Quintus comandaba; pero mucha parte de la gloria le quitó el Coronel, siendo ladrón con exceso.

Con donayre burlesco.

Quint. Que

robáron, señor, no niego; pero fué por orden vuestra, y la mayor parte de ello tocándoos á vos. *Fed.* En Praga te acuerdas, Saldern:— qué es esto?

Sale el Capit. Señor, la mayor maldad, el mayor atrevimiento que inventar pudo el arrojó

del mas malévoló pecho: en un lienzo de la tienda vuestra han puesto este libelo contra vos.

Fed. Y qué? te admiras *Con flemma.* de poco: por justo y recto que sea un Rey, nunca falta quien le impute mil defectos: rásgale. *Cap.* Señor, mirad que contiene el mas blasfemo borron contra vos.

Fed. A verle, *Tómale.* y así de dudas saldremos.

Lee. Es, además de raro, Federico Segundo un Rey avaro: él se precia de justo, pero muchos le han visto ser injusto.

Moll. Confuso el Rey ha quedado despues da leer el libelo.

Sald. Quién para tal atentado tener pudo atrevimiento?

Manf. De confirmar ahora acabo, que hay traidores encubiertos.

Fed. Federico avaro? injusto

Con severidad que por grados pasa á ira.

Federico? no comprehendo con qué razon ó motivo me dan títulos tan feos.

Qué avaricia, qué injusticia en mí han notado mis Pueblos? Qué usurpador he sido?

Qué quando me han visto avariento?

Al mirarme de esta suerte ofendido, un volcan siento tan voraz dentro de mí, que me abraso con su fuego.

Qué dragon ha vomitado un veneno tan horrendo?

todo soy furor; de modo, que en ira se abrasa el pecho, y no han de bastar castigos para apagar tanto incendio.

Al punto, Manfeld, marchad, y haced publicar un premio de cincuenta Federicos de oro al que descubra el reo.

Vase Manfeld.

Aunque he sido murmurado otras veces, y el desprecio

ha castigado el delito,
esta vez los nombres feos
de injusto y avaro irritan
de tal manera mi pecho,
que ni aun sufrir un instante
sin castigarlos no puedo;
y temo que aquesta infamia,
como no parezca el reo,
acabe con esta vida,
que ya sin fama aborrezco.

Sald Señor, mirad:— *Quint.* Advertid,
que vuestra vida es del Reyno
mas que vuestra, y que privarnos
de ella es del bien dosposeernos.
No porque el Rey me ha ofendido *ap.*
mirar por el Rey no debo.

Fed. Ya me sosiego, no obstante
tan atroz atrevimiento;
pero quiero discurrir
con vosotros si, en el tiempo
que ha que Reyno, mi conducta
dió lugar á estos libelos,
y me habeis de responder
sin lisonja. *Los 3.* Así lo harémos.

Fed. Desde que de mi padre
heredé el Reyno que fundó mi abuelo,
qué he hecho que no quadre
á un Rey que acreditar quiere su zelo?
no ha dado mi gobierno
terror á Europa, á Prusia nombre eterno?
En qualidades bellas
al súbdito exceder no he procurado
para poder con ellas
castigar al vicioso y obstinado,
sin nota que culpase
lo que yo en mi persona autorizase?
El corazon del hombre
no procuré estudiar profundamente,
para que no me asombre
el temerario, el vil ni el delinquente,
mirando que hombre todo
la materia adquirió del frágil lodo?
Luego que asegurado
en el trono me ví de mis mayores,
de verter no han dexado
la sangre del vasallo mis ardores:
que en un Reyno la guerra
por mas q̄ adquiriera bien su bien destierra.
A exemplo de otros Reyes

un Código no ha escrito mi prudencia,
viendo que muchas leyes
en el uso de la Jurisprudencia
reterdan la justicia,
y tal vez dan lugar á la malicia?
Qué sentencia de muerte
sin justa aprobacion se ha executado?
en qual de ellas la suerte
del delinquente yo no he minorado,
porque tengo prescrito,
que la pena sea ménos que el delito?
Procediendo clemente
la tortura falaz no he desterrado,
para que al inocente
su rigor no forzara á ser culpado,
quitando que en su suerte
se diese al fuerte vida, al débil muerte?
Durante mi reynado
en vasallos la Prusia no ha crecido?
con sabios no ha brillado?
en las artes tambien no ha florecido,
diciendo el orbe entero,
que político soy si fuí guerrero?
Pues si de esta manera
con mi Reyno y vasallos he cumplido;
y una conducta austera
mi persona en el trono ha dirigido,
y hallan en mi gobierno
en vez de un Juez severo un padre tierno.
Cómo hay traidora mano,
que de injusto y avaro me condene?
cómo hay quien inhumano
contra mi proceder se desenfrene,
queriendo escandaloso
mi nombre obscurecer y hacerle odioso?
Decidme pues, amigos,
son ciertos ó aparentes estos hechos?
vosotros sois testigos
de que Prusia me debe estos provechos:
decidlo:— mas no quiero,
quádo es testigo de ello el mundo entero.
Y así, aunque se resienta
la piedad q̄ en mi pecho está hospedada,
he de dexar mi afrenta
con un justo escarmiento restaurada,
pues segun furia abrigo
yo mismo he de temblar de mi castigo.
No tengais pues sosiego
hasta hallar el autor del atentado,

para apagar el fuego
 q̄ su enorme delito en mí ha engendrado;
 de lo contrario temo
 consumirme en el fuego en q̄ me quemó.

Sald. Es muy justo vuestro enojo,
 y justo que el escarmiento
 le venga. *Quint.* Y justo que todos
 con el mas eficaz zelo
 procuremos indagar
 quien cometió tan vil hecho.

Moll. Vamos á buscarle.

Los 2. Vamos.

Fed. No os detengáis. Qué tenemos,

Sale Manfred.

Manfeld, has averiguado
 quién fué el autor del libelo?

Manf. No; pero el premio ofrecido
 le sacará del silencio.

Fed. Qué os deteneis? haced pues
 por traerlo vivo ó muerto.

Los 3. Emplearémos en servirlos,
 señor, todo nuestro esfuerzo. *Vanse.*

Manf. De pérfidos y traidores,
 Rey invicto, estamos llenos;
 pues á mas de vuestro agravio,
 yo tambien estoy en riesgo
 evidente de mi vida.

Fed. Qué dices? vamos adentro:
 ira y ambicion de gloria,
 dexad que busque el sosiego;
 mas segun estoy airado
 apénas lograrle puedo,
 que aunque soy Rey, las pasiones
 combaten tambien mi pecho. *Vanse.*

Zaguan de casa de Enrique con un asiento: sale Carlota desfallecida, se sienta, y los hijos la rodean.

Carl. Hijos del alma, pedazos
 de mis entrañas, no puedo
 consolaros:- vuestra vida
 ponedla á cargo del Cielo.
 Dios es justo, y protector
 de inocentes: su desvelo
 cuida de todos: no creais
 que dexé de protegeros.
 Sí, hijos míos, vuestra madre
 pronto dexará de serlo;
 pero á mas de Dios os queda
 vuestro padre. Qué profiero?

Pobre padre! pobre Enrique!
 si he de creer lo que temo,
 en qué lago de desdichas
 encenagado le dexó?
 Su ardor (ay de mí!) su ardor,
 y el temerario libelo
 es de temer que le arrastren
 al suplicio mas horrendo.
 Mas mi aliento desfallece
 por la falta de sustento,
 y á un parasismo ó desmayo
 se va rindiendo mi cuerpo.
 Qué debilidad! (ay Dios!)
 dónde estoy? dónde me encuentro?
 qué ideas la fantasía
 me representa? qué objetos
 tan horrosos y tristes
 me retrata? A Enrique veo
 en un patíbulo infame
 la vida perder. O Cielos!
 la fantasía terrible
 me aviva el perdido aliento.
 Qué pintura tan horrenda
 mis deliquios ver me han hecho!
 Dios quiera que mis temores
 salgan finalmente inciertos.
 Pero, Cristina, qué traes?

Sale Cristina con un poco de pan negro.

Crist. Este pan que mis lamentos
 han podido conseguir:
 poco es; pero vuestro aliento
 perdido con él se anime.

Niño. Madre, madre, le quereimos.

Crist. Antes no os busqué otro poco?

Niño. Aun estamos muy hambrientos.

Carl. Tomadlo. *Crist.* No se lo deis:

mirad que vos sois primero
 que ellos. *Carl.* Cómo se descubre,
 que no conoce tu pecho
 los afectos maternales!
 comedlo, hijos, comedlo.

Triste madre! *Niño.* Si quereis
 un poco, le partiremos.

Carl. No, hijos: cómo se explica

la sangre! Pero ya vuelvo
 otra vez á la flaqueza
 de ántes: Dios mío! yo muero:-

Quédase desfallecida.

Crist. Señora? se desmayó

de debilidad : funesto
 efecto de la pobreza,
 por fabuloso su extremo
 se reputa , y oxalá
 que no fuese verdadero,
 y que el honor en algunos
 no cause estos efectos;
 pero para socorrerla
 voy á ver si encuentro medio. *Vase.*

Sale Enrique con un papel en la mano.

Enr. Un hombre á quien no conozco
 al entrar me dió este pliego;
 y al preguntarle de quién
 era, se escapó corriendo;
 y esto me hace sospechar,
 que contiene algun misterio:
 leyéndolo de la duda
 logrará salir mi pecho.

Lee. Quien se interesa por vos,
 y no quiere vuestro riesgo,
 os avisa, que si acaso
 soy el autor de un libelo,
 que se ha aparecido contra
 Federico, escapeis luego;
 pues tanto su Magestad
 ha sentido el torpe arresto,
 que cincuenta Federicos
 de oro promete de premio
 al que descubra su autor.
 No teneis que perder tiempo,
 si lo sois, en escaparos,
 enterado que el sugeto,
 que os da este aviso, si acaso
 lo sabe, será el primero,
 que prenderos solicite
 en servicio de su dueño.

Rep. De quién será este papel,
 que ha confundido mi pecho?
 del jóven Manfeld sin duda;
 pero ay Dios! qué es lo que veo?
 Carlota? Carlota es muerta:
 hay mas pesares á un tiempo!

Sale Cristina con un vaso.

Qué tiene madre, Cristina?
 qué es lo que acontece? ha muerto
 Carlota? *Crist.* No.

Enr. Pues qué ha sido?

Crist. Que la falta del sustento
 al cabo la ha ocasionado

el desmayo que estais viendo.

*Moja la punta del pañuelo en el vaso,
 y lo da á oler á Carlota.*

Enr. A qué extremo hemos llegado,
 Dios mio! Y mis hijos? *Crist.* Ellos
 son causa de su deliquio,
 pues se quitó el alimento,
 que le traxe, de la boca
 para acallar sus lamentos.

Enr. Yo, qué he hecho por Carlota?
 por mis hijos, qué es lo que he hecho?
 nada: mas si no he hecho nada,
 ya llegó de hacer el tiempo:
 vuelve en sí? *Crist.* Ya se recobra.

Va volviendo Carlota.

Enr. Gracias os doy, Dios inmenso!

Carlota? Carlota? *Carl.* Enrique?

Enr. Presto te enviaré consuelo.

Carl. Qué dices?

Enr. Que tú y tus hijos
 en breve tendréis sustento.

Carl. Cómo? por quién? habla claro:
 han sido oidos tus ruegos?
 se ha aplacado el Rey?

Enr. Carlota,
 tan solo decirte puedo,
 que hoy mismo ha de aliviar
 vuestra miseria mi empeño. *Vase.*

Carl. Buen Dios! si será verdad?
 si esta dicha lograremos?
 si tendré la complacencia
 de ver mis hijos contentos?
 Quién sabe? Dios es piadoso,
 y en el lance mas estrecho
 consuela á quien le dirige
 sus votos con fin honesto.
 Con la alegría parece
 que voy recobrando aliento.
 Si, Cristina, nuestro mal
 á los últimos extremos
 del mal llegó, y en llegando
 á estos términos, el Cielo
 se duele de los humanos,
 y hace que al nublado fiero
 de la desdicha en que se hallan
 suceda el sol del contento.

Pero habiendo cometido
 los dos delitos horrendos
 del libelo contra el Rey,

y el de Mansfeld, qué remedio puedo esperar? ay Cristina! si me engañará el deseo?

Crist. Señora, quando volví noté que estaba leyendo un papel, y puede ser que contenga algo de bueno.

Carl. Eso es, de afirmarme acabo en que nuestro bien es cierto, y no es extraño, que el Rey haya su enojo depuesto, pues superior al agravio su piedad fué en todo tiempo: para sorprehenderme mas no quiere, hasta su regreso, comunicármelo: amiga, ven, estréchate á mi pecho: hijos, abrazadme, y dadme de regocijo mil besos.

Este dia consagrarlo debemos al Ser Supremo en accion de gracias. Hijos, vuestros inocentes ecos repitan las alabanzas, que las dos le tributemos. Ya decir puedo, Cristina, que acabáron los tormentos, que termináron las ansias y las penas feneciéron: qué placer á este placer puede igualar! Pero, Cielos, y si me engañase? y si fuese un pensar halagüejo todo este? no puede ser, porque si no fuese cierto, cómo podia aliviarnos Enrique? Es un argumento que hace mucha fuerza, y que disipa todo rezelo.

Vamos, hijos: ven, Cristina; y entre tanto que tenemos el gusto de ver á Enrique, consagremos nuestro afecto á Dios, y su santo nombre llenos de ardor ensalcemos, alabando sus bondades, sus consuelos bendiciendo. *Vase.*

Tienda del Rey, sale este con Mansfeld.

Fed. Déxalo, Mansfeld, que luego

que á mí se presente tu hijo dirá quien es el aleve, que quiso ser tu asesino.

Manf. Está obstinado en callarlo.

Fed. Contigo, mas no conmigo.

Manf. Yo no sé, señor, por qué he de tener enemigos.

Fed. Y por qué los tengo yo? mas tu hijo:— *Manf.* Yo me retiro, no sea que á mi presencia tenga reparo en decirlo. *Vase.*

Fed. Verémos si de este modo se descubre algun indicio del libelo: me han quemado

Sale el Capitan.

aquellos nombres indignos.

Me eres leal, Capitan

Mansfeld? *Cap.* Repetir evito

los motivos que teneis

para saberlo: vos mismo

á vos mismo os lo decid.

Fed. Sé lo bien que me has servido.

Quién es el agresor fiero,

que á tu padre matar quiso?

Cap. O qué mal ha hecho mi padre ap.

en quebrantar el sigilo

de este suceso! qué haré?

si que es Enrique le digo,

y averigua el Rey la causa

que tuvo, pongo en peligro

el concepto de mi padre:

si lo callo, al Rey irritado,

y decaygo de su gracia:

qué he de hacer en tal conflicto?

qué he de hacer? padecer yo,

y salvar padre y amigo.

Fed. Qué dudas? quién es el reo?

Cap. Señor, juré no decirlo.

Fed. Sabes quién yo soy?

Cap. Mi Rey.

Fed. Y sabes que está en mi arbitrio

tu vida? *Cap.* Si gustais que

haga de ella sacrificio

á vuestro gusto aquí está.

Fed. Con que el lance has impedido

del agresor, y en callarle

te obstinas? *Cap.* Señor, repito

que lo juré. *Fed.* Está muy bien:

y yo juro que el Castillo



de Spandau tú y tu secreto
ocuparéis ahora mismo.

Cap. Desde aquí al Gobernador
á presentarme camino. *Vase.*

Fed. El jóven tiene constancia
y resolucion : concibo
en él un corazon noble,
que confronta con el mio;
pero el presente suceso
exige exemplar castigo
para indagar el origen
del pasquin. Pero qué miró?
Manfeld y los demas vienen.

*Salen Manfeld, los dos Generales
y Quintus.*

Y bien, qué hay? qué habeis sabido?

Sald. Nada, gran señor.

Moll. Por mas

diligencias que emprendimos,
y haber encargado á muchos
que solícitos y activos
procuren averiguarlo,
en valde, señor, ha sido.

Quint. Y yo, señor, no he dexado
qué practicar en servicio
vuestro : he exâminado á todos
los Soldados que el recinto
de vuestra tienda ocupaban,
por si acaso en ella han visto
fixar á alguno el papel,
pero de nada ha servido.

Fed. Ya voy viendo que el libelo
por el ayre habrá venido:
no obstante, las diligencias
que habeis practicado estimo;
mas no volveré á los tres
á emplear en lo sucesivo
en tales cosas, pues maña
para esta no habeis tenido.

Los 3. Señor:—

Fed. Tu hijo está preso,
Manfeld; pero de su brio
y constancia estoy prendado.

Manf. Nada diria.

Fed. No quiso;
pero qué es esto?

Sale el Ayudante. Señor,
con un ardor inaudito,
todo el color demudado,

y la voz trémula, quiso
Enrique Treslow entrar
á hablaros; reconvenido
de que mañana en la audiencia
podia hacerlo, altivo dixo
que ha de entrar hoy, que un asunto
muy grave viene á decirnos;
ved, señor, qué hemos de hacer.

Fed. Que entre. *Manf.* Señor:—

Fed. Que entre digo.

Ayud. Ya obedezco. *Vase.*

Manf. Permitid
que os prevenga mi cariño
no os quedeis con él á solas.

Fed. Muy bien.

Manf. Ved que está ofendido
de vos, y:— Pero á la vista
estarémos prevenidos.

Fed. Vete, *Manfeld*: con el Rey
se queda aquí *Federico*.

Manf. Esta osadía de *Enrique*
me ha dexado confundido

*Vanse los 4. y salen Enrique y el
Ayudante.*

Fed. Qué querrá *Treslow*?

Ayud. Entrad. *Se retira.*

Enr. Estais solo, Rey invicto?

Fed. Solo estoy : qué es lo que vienes
á decirme?

Enr. Se ha esparcido,
señor, una voz que contra
vuestro Real decoro ha habido
una mano tan traidora
que ha cometido el delito
de fixar un pasquin : que
irritado, con motivo,
vos del desacato habeis
ofrecido al que al iniquo
autor descubra cincuenta
Federicos de oro. *Fed.* Es fixo.

Enr. Pues, señor, yo sé quien es.

Fed. Tú? *Enr.* Sí, señor.

Fed. Imagino
que para adquirir mi gracia
ó el estipendio ofrecido
vas á calumniar á alguno;
y así procede con tino
en la delacion. *Enr.* Señor,
á engañaros no he venido.

Fed.

Fed. Pues quién es el reo? *Enr.* Yo.

Fed. Tú? *Enr.* Yo: sí señor.

Fed. Indigno,

sabes el enorme crimen
que contra mí has cometido?

Sabes que merecedor
del mas terrible castigo
te has hecho? Sabes que un Rey
es imagen de Dios vivo,
de Dios Teniente en la tierra;
y que es vil y está proscrito
por ley divina y humana
el vasallo que atrevido
profana en obra ó palabra
su sagrado distintivo?

Enr. Todo lo sé. *Fed.* Pues, infame,
si lo sabes, qué motivos
tienes para profanar
el nombre de Federico?
aquel Rey que por el Reyno
se ha expuesto á tantos peligros,
que ha ensalzado á sus vasallos,
y que tantos beneficios
hizo á la humanidad? Callas?
qué cómplices has tenido?
tu silencio es sospechoso:
di la verdad. *Enr.* Solo he sido:
y en fe de eso mi cabeza
pongo á vuestros pies invictos:
aquí la teneis, mandad
que purifique un cuchillo
mi atentado, y desagravie
vuestro decoro ofendido:
no os detengais: haced luego
que me lleven al suplicio;
mas, señor, una merced
tan solo quiero pedir,os,
y es, que á mi muger le deis
los cincuenta Federicos
de oro, que por delatarme
á mí mismo he conseguido:
hacedlo, señor, hacedlo,
para que en tanto conflicto
lleve el consuelo á lo ménos
de que á mi muger é hijos
de la miseria en que se hallan,
yo los dexo redimidos.

Quédase el Rey pensativo, y dice

Fed. Con que de ti el atentado

nació? *Enr.* Cierto.

Fed. Y tú á ti mismo
te has delatado á fin de
poder, con lo que he ofrecido,
á tus hijos y muger
sacar del triste conflicto
de la miseria? *Enr.* Así es.

Fed. Estoy absorto de oírlo. *ap.*

Ola? *Sale el Ayudante.*

Ayud. Señor:— *Hablan aparte.*

Enr. De mi muerte
cercano el decreto miro;
pero muera yo, y no muera
toda mi familia. Un frio
sudor (ay de mí!) me cubre
al ver la afrenta y suplicio
que me espera. Mas qué tiemblo,
quando muriendo la alivio?

Ayud. Está bien: daos á prision,
Enrique. *Enr.* Fuera delirio
rehusarlo: aquí me teneis;
pero, señor, os suplico
que:— *Fed.* Es en vano suplicarme:
reflexiona tu delito,
y por él juzga la pena
que mereces: harto digo.

Enr. Merezco, como ántes dixé,
el mas infame castigo;
pero, señor, entregad
los cincuenta Federicos
á mi muger, que es la gracia
que iba de nuevo á pedir,os.

Fed. Bien está: Treslow, á Dios.

Enr. Lo haréis, señor y Rey mio?

Fed. Llévale. *Enr.* Por Dios, mirad
por mis inocentes hijos.

Fed. Yo te empeño mi palabra:
fiás de mí? *Enr.* De vos fio:
este consuelo á lo ménos
llevo en tan grande conflicto.

*Vase con el Ayudante hácia lo interior
de la tienda.*

Fed. Y bien, Federico, ya
el gusto te se ha cumplido
de saber quien es autor
del pasquin; ahora es preciso
que veas lo que hacer debes.
Mas no sé qué en Treslow miro,
que mis rigores desarma,

y me dexa enternecido.

Rezelo aquí muchas cosas,
siento su fatal destino
y el de su familia, haciendo
unos esfuerzos tan finos
para socorrerla; pero
por el trono y por mí mismo
debo hacer un escarmiento,
si es como suena el delito.

Sale el Ayudante. Tomad.

Entrega al Rey un bolsillo, que pondrá sobre la mesa.

Fed. Y Enrique? *Ayud.* En el centro de la tienda detenido está como me ordenasteis.

Fed. Y su muger, dime, vino?

Ayud. Afuera espera, pues tuvo el que iba á darla el aviso, la fortuna de encontrarla muy inmediata á este sitio.

Fed. Que entre, y vete tú.

Ayud. Del Rey

no penetró los designios. *Vase.*

Sale Carlota. A vuestros pies, señor:-

Fed. Toma:

son cincuenta Federicos de oro: tu necesidad remedia: á Dios: compungido me siento. *Carl.* Señor, el Cielo recompense el beneficio que me hacéis, eternizando vuestra vida entre los siglos. O cómo en esto mostrais, que atendeis al afligido! que vengais vuestras ofensas perdonándolas benigno; y que de la humanidad sois protector y padrino. Si supierais bien, señor, este auxilio compasivo de qué cúmulo de males nos saca, de qué conflictos nos liberta, y de qué estragos redime á mis tiernos hijos, confundido quedariais de manera, que vos mismo os diriais: el inmenso mar de piedad, que en mí abrigo, no basta á compadecer

tanto tropel de martirios.

Pero, señor, molestar no quiero vuestros oídos con tristezas: el contento que dentro de vos concibo, por el bien que nos hacéis, perturbar no determino tampoco; si solamente alabaros, bendeciros, engrandeceros, loaros, y con afectos rendidos aclamar mi bien-hechor, y padre de desvalidos.

Fed. No me estimes á mí el don, sino sólo á tu marido.

Carl. No me le dais vos? *Fed.* Es cierto.

Carl. Pues como vuestro lo estimo.

Fed. Pero es de parte de Enrique.

Carl. Pero á vos os lo ha debido; con que así á vos solamente agradezco el beneficio.

Fed. Muger, no me lo agradezcas, *Enternecido.*

y vete: en vano reprimo el dolor, quando da el rostro de dolor tantos indicios. *Vase.*

Carl. Estática estoy: absorta he quedado: Dios benigno, qué es aquesto? qué misterios son estos que no distingo? despues que me dió este don compungirse Federico? darne, quando le tomé, el corazon un latido? y de verle ahora agitarse este cansado edificio de la vida de manera, que su total exterminio parece que le ha llegado? Algun arcano esecondido es preciso que haya en esto, quando tan raros motivos observo, que:- Mas, mi Dios, no es Enrique aquel que miro conducir preso? Sí, él es.

Salen los dos Generales, el Ayudante, y quatro Granaderos que traen á Enrique preso.

Dónde vas, esposo mio?

Eur.

Enr. Duro encuentro! tu miseria,
Carlota, ya he socorrido.

Carl. Mas qué es esto?

Enr. Tierna esposa,
consuélate con tus hijos.

*Le llevan, ella quiere seguirle, y los
Granaderos la detienen con el fusil.*

Sald. Id al Principal, y cuenta
que le hablen en el camino. *Al Ayud.*

Carl. Enrique:- mas no me dexan
seguirle (duro martirio!)

qué es esto? quién á mi esposo
mandó prender? *Sald.* Federico.

Carl. Federico? *Sald.* Si señora.

Carl. Y por qué? *Sald.* No sé el motivo.

Carl. Y vos le sabeis, señor?

Moll. Tambien le ignoro. *Carl.* Dios mio,
descubridmelo; mas, ay!

para qué lo solicito

saber, quando mis temores
claramente me lo han dicho?

Si en vuestro pecho, Saldern,
se encuentran algunos visos
de piedad, permitid que
seguir pueda á mi marido.

Sald. Compadézco vuestro llanto;
pero no puedo serviros. *Vase.*

Carl. Y vos, Mollendorf, podeis
hacerme este beneficio?

Moll. Si dependiera de mí,
vos tendriais este alivio. *Vase.*

Carl. En dónde hallaré consuelo,
en dónde encontraré auxilio,

quando sordos los mortales
se obstinan á mis gemidos?

Adónde está la piedad?
adónde está el patriotismo?

Entre los hombres dirán,
y yo entre las fieras digo:

entre las fieras mas fieras
han fixado el domicilio.

Pues á las fieras iré

á consolar mis gemidos,
á sosegar mis quebrantos,

á disipar mis martirios,

avergonzando á los hombres,
que de mí no se han dolido.

Pero qué digo? á las fieras,

teniendo al Autor Divino,
que es Padre de desdichados
y consuelo de afligidos?

A vos, Señor, solamente
me entrego en tanto conflicto;

á vos me acojo; y á vos
últimamente me abrigo.

Y si acaso me negáreis,
por vuestros supremos juicios,

el consuelo, concededme
que muera con mi marido;

porque de una vez acaben
los pesares y martirios,

que desfogan sus rigores
contra el triste pecho mio.

~~ESTO ES UN TEXTO DE PROVA~~

JORNADA TERCERA.

*Tienda del Rey con silla y bufete, en el
qual habrá un plan: aparece Fed-
rico pensativo paseándose.*

Fed. Este hecho me ha sorprendido
del todo: mas la desgracia

de la familia de Enrique
es dable que sea tanta,

que Enrique para su alivio
tomase la temeraria

idea de delatarse

á sí propio, por la baxa
recompensa que ofrecí

á qualquiera que indagara
quien era autor del libelo,

que injurió mi nombre y fama.
Tanto será, que si no

á una accion tan inhumana
no se hubiera conducido.

Ah miseria á lo que arrastras!

Que los hombres no se adhieran
á contribuir á las cargas

de la sociedad? Que huyan
de la recompensa grata

que logra aquel que hace bien
con hacerle? Y que se abatan

en el egoismo insulso

ó en la sensualidad vana,

sepultando los haberes,
que deben dar á la santa

pobreza del semejante,
que gime entre su desgracia?
O cómo truncas los frenos,
prevaricacion humana!
Esta accion de Enrique tiene
ó un gran fondo de constancia
ó de desesperacion;
pero tantas culpas claman
contra él , que aunque quisiera
de algun modo disculparla,
los efectos que ha tenido
no dexan mirar las causas.
Pero quién se acerca? es Quintus?

Sale el Ayud. No señor.

Fed. Pues cómo tarda
en venir? qué ha respondido
á mi recado? *Ayud.* Que extraña
que vos le digais que venga
por su obra , quando dada
á ver no os tiene ninguna.

Fed. Mucho le picó la chanza
de la mesa : dónde está?

Ayud. Está en la tienda inmediata.

Fed. Dile que mando que venga.

Ayud. Voy á servirlos. *Vase.*

Fed. Me enfada,
me sufoca mucho Quintus,
ha mas de dos horas largas
que se fué serio , sin duda
por lo que le dixé , y trata
ahora de mostrar su queja
con no venir : fué pesada
la chanza , yo lo confieso;
pero debió tolerarla
mediante la amistad fina
que tenemos : cuánto tarda!
será menester dexar
de su trato la confianza,
y en su lugar buscar uno,
que segun mi genio haga
las cosas ; pero en viniendo
reprehenderé su tardanza
de manera , que conozca
que va á caer de mi gracia.

Sale Quint. Qué me mandais , señor?

Fed. Quintus,
dispon luego que nos traigan
los instrumentos , que tengo

de tocar contigo gana.

Quint. Ya voy , señor : nuestro enojo
del modo que viene pasa. *Vase.*

Fed. Quintus es hombre de bien,
jamás me ha pedido nada,
ni le he dado nada ; solo
me sirve bien porque me ama:
al reves de otros , que estiman
solamente á sus Monarcas
por el interes que adquieren,
ó los honores que ganan.

Sale Quintus con uno que trae dos flautas y papeles de música que pone sobre una mesa.

Quint. Toquemos , señor?

Fed. Toquemos:
mira cómo me acompaña.

Hacen que tocan un duo , y acabando se ponen á examinar el plan.

Del camino de Berlin
ahora mirémos la planta.

Quint. Mucho costará.

Fed. No importa,
porque el caudal que se gasta
en monumentos , que sirven
de beneficio á la patria,
evita la ociosidad,
y califica al Monarca.

Siguen mirando el plan , y sale Mansfeld padre.

Manf. De paso que á recoger
entra del Rey mi eficacia
los dos expedientes , que
le he entregado esta mañana;
el uno sobre la multa
que al Soldado le señalan
por contrabando , y el otro
sobre la queja entablada
por Levitz en el suceso
de la estofa de Madama
la Princesa , observaré
cómo el Rey con mi hijo se halla.
Señor? *Fed.* Qué traes?

Manf. Venia
á ver si determinadas
teniais las providencias
de los expedientes:— *Fed.* Basta;
te he entendido , que me diste
así

así que dexé la cama.

Los saca de las faldriqueras.

Sobre el Soldado he resuelto esto : Hallo que es arreglada *Lee.* la pena de los diez mil escudos que se le cargan de multa ; pero ántes una justificación exácta me han de hacer , de dónde ó cómo puede un Soldado pagarla.

Quint. Con qué energía mi Rey reprehende á aquellos que mandan!

Manf. Y sobre el asunto de la Princesa? *Fed.* Aquí apuntada tengo mi resolución:

óyela: Para que no haya *Lee.* quejas , resuelvo que sean los derechos de la Aduana de mi cuenta : que la estofa la tenga libre Madama la Princesa ; que se quede Levitz con las bofetadas ; y en quanto al imaginado deshonor del que demanda , le relevo de él , respecto de que una mano tan alta no puede infamar á un Administrador de Aduanas.

Manf. Señor:-

Fed. Hazlas extender , que despues quiero firmarlas : ha:- y tu hijo ha declarado quien tuvo la fiera audacia de quererte asesinar?

Manf. No señor ; pero no falta quien sospeche que fué Enrique.

Fed. Y por qué tu hijo lo calla?

Manf. No lo sé.

Fed. Yo lo sabré:

hazlo traer á la gran-guardia.

Manf. Para qué efecto?

Fed. Obedece.

Man. Siempre está temiendo el alma. *Vas.*

Fed. El silencio de Manfeld hijo , la enemistad larga del padre , y la situación en que Enrique Treslow se halla , para decidir su suerte

me llenan de dudas varias.

Dent. Car. Yo he de entrar á hablar al Rey y me ha de oír.

Dent. Manf. Tu demanda es inútil , porque ahora mi Rey no puede.

Fed. Te engañas , que para escuchar al triste no tiene horas reservadas : entre quien tenga que hablarme.

Quint. La muger desventurada de Enrique es.

Fed. Mucho lo siento.

Sale Carlota descompuesto el cabello , y fuera de sí , con un hijo en los brazos y otros de la mano.

Carl. Quién es el Rey ? dónde se halla Federico? *Fed.* Qué pretendes?

Carl. Sois vos?

Fed. Sí : templa tu saña.

Carl. No os habia conocido.

Fed. En qué pende que me extrañas?

Carl. En que no conozco el cuerpo , como habeis mudado la alma.

La alma del gran Federico era una alma justa , sabia y compasiva ; y la vuestra es una alma arrebatada y endurecida ; si no , cómo es dable me entregara á mí el precio de la vida de mi esposo , aquella cara , mitad de mi vida ; aquella alma , mitad de mi alma?

Tomad , señor , vuestro premio inhumano , y sin tardanza ocultadle de mi vista ,

porque el horror que me causa no me confunda : tomadle , señor . Lo rehusais ? si osada no pareciera , aquí mismo con desprecio le arrojara .

Pero qué digo ? el dolor dónde (ay de mí!) me arrebatara ? Perdonad , señor , mi arrojado , mi atrevimiento y audacia , considerando que á ello las desventuras me arrastran.

Señor , la culpa de Enrique es no tener vuestra gracia por causa de una calumnia, que le excitó una venganza; pero aunque fuese culpado (que lo niego , aunque declara serlo en el pasquin ; pues sé que esta accion es dimanada de querer perder su vida para aliviar nuestras ansias) un hombre inocente , que entre el rigor de la infamia y de la miseria veia confundirse:— Que buscaba medios de manifestar su desgracia á su Monarca, y no conseguia nunca, que de vos fuese escuchada: que tenia á su familia entre el hambre sepultada, sin esperanzas algunas de poder auxilio darla, porque la herida del brazo adoptar no le dexaba la fatiga del arado ni la pena de la azada: qué extraño ni raro fuera que al delito se arrojava? Pero no es capaz Enrique de cometerle : sondeada tengo su alma , señor, es leal , justa y humana. Al mirarse de la dicha destituido : al ver que cada instante iban en aumento sus desventuras tiranas: que sus hijos con quejidos su corazon traspasaban, respecto de que sin medios para acallarlos estaba: que á su infelice consorte le acometian mil bascas de necesidad ; y en fin, contemplando que la parca á un tiempo nuestra existencia iba á cortar ; se arrebató á la desesperacion sé entrega ; y busca la traza

de delatarse á sí mismo para adquirir la vil paga que ofrecisteis , á fin de redimir nuestra desgracia. Este horrible precipicio, esta heroycidad insana, que adoptó por su familia su terneza extraordinaria, sirva de compadeceros y aplacaros : si no basta esta accion , sirva una madre y unos hijos , que á las plantas vuestras se postran. Señor, tres cadáveres con alma imploran vuestra piedad en favor de Enrique. Caras prendas , abrazad al Rey, y con lágrimas amargas regad sus pies : suplicadle que os dé á vuestro padre y haga le vuelvan la libertad y el honor : si no os aplacan estas tres víctimas tristes de la hambre ; si no os ablanda vuestra misma humanidad, é insistis en la venganza contra Enrique , concedednos que sigamos sus pisadas, y que el castigo que sufra entre todos se reparta; que ya que en vida tuvimos tanta parte en sus desgracias, tengamos parte en su muerte, cansados de sufrir tantas.

Fed. Si la Magestad ahora *ap.*
el llanto no refrenara,
mostraria mi flaqueza.
Alzad : vuestra suerte amarga
compadezco ; y aunque sé
que en la disculpa me engañas,
sin faltar á la justicia,
ofrezco á Enrique hacer gracia.

Carl. Señor , que tiene enemigos.

Fed. Yo rectitud y constancia.

Carl. Mirad que son poderosos.

Fed. Solo el poder en mí se halla.

Carl. Ah señor:—

Fed. Qué es lo que dices?

Carl.

Carl. Que pues de Prusia Monarca
absoluto sois, veais
de indagar quien os engaña. *Vase.*

Fed. Detente::- Quién puede ser?
eres tú, Quintus? *Quint.* Extraña
es, señor, vuestra pregunta,
teniendo experiencia larga
de mi proceder. *Fed.* Por todo
te picas. *Quint.* Señor, me enfada
vuestra desconfianza.

Fed. Y bien,
qué juzgas de lo que pasa
con Treslow? háblame claro.

Quint. Señor, que hay mucha maraña
oculta que no penetro.

Fed. Yo veré de penetrarla;
pero á mí engañarme? á mí?
quién ó cómo? quando pasa
todo por mi mano: quando
no perdona mi eficacia
penalidad ni tarea
en los asuntos que tratan
del gobierno: quando nadie
me merece una confianza
entera sino tú. Quintus,
esta advertencia, aunque dada
por una alma resentida,
ha hecho en la mia una llaga
tan penetrante, que dudo
se cicatrice hasta que haya
indagado si es verdad,
que hay algunos que me engañan.

Quint. Yo por lo ménos no soy.

Fed. Quién será? Quintus, lo alcanzas?

Quint. No señor; pero así como
penetrais en las batallas
las ideas enemigas,
por mas que quiera ocultarlas,
las intrigas penetrad,
que en los Palacios se fraguan,
y de esta suerte sabréis
quien miente ó quien verdad habla.

Fed. Vámonos, Quintus, que quiero
acercarme á la gran-guardia. *Vanse.*

*Interior de la gran-guardia con quan-
to es preciso en ella: sale Enrique
triste y pensativo.*

Enr. Funestos recuerdos,

memorias amargas,
dexad de afligirme,
de acrecentar dexad misuerte infausta.
O calumnia impia!
ó villana saña!
á qué precipicio
arrastrasteis de Enrique las pisadas!
Mortal afligito,
en qué estado te hallas?
en el mas funesto,
que depararme pudo la desgracia.
Mas que mi desdicha,
en afliccion tanta,
siento el desconsuelo,
que á mi muger é hijos les aguarda.
Hijos de mi vida,
pedazos del alma,
la deshonor y llanto
es la herencia que os dexo vinculada.
Funestos recuerdos,
memorias amargas,
dexad de afligirme,
de acrecentar dexad mi suerte infausta.

*Se sienta, queda pensativo, y sale el
Capitán Mansfeld.*

Cap. Desagravio injusto,
iniqua venganza,
qué abortar podiais
sino furias, horrores y desgracias?
No acertó mi padre
en vengar mi falta
con una calumnia,
que le puede adquirir del Rey la saña.
Si este enorme crimen,
el tiempo le aclara,
la suerte de Enrique
en su cabeza es fuerza que recayga.
O cómo me agita
el ver que el Rey manda,
que aquí me conduzcan
desde el Castillo donde preso estaba!
Y aunque es porque diga
quién fué el que intentaba
dar muerte á mi padre,
no sé qué sustos me predice el alma.
Desagravio injusto,
iniqua venganza,
qué abortar podiais,

sino furias, horrores y desgracias?

Enr. Otro desdichado
preso allí se halla.

Cap. Allí otro infelice
sufre de la prision la triste carga.

Enr. Capitan? *Cap.* Enrique?

Enr. Tú preso en la guardia?

Cap. Solo por salvarte. (saba.

Enr. Sé que has hecho por mí mas q pen-

Dentro Caxas.

Cap. Pero el Rey se acerca.

Enr. El pecho desmaya.

Cap. Cobra, Enrique, aliento,
que no habrá cosa que por ti no haga.

Enr. Tú de mi desdicha
sabes que eres causa.

Cap. Pues fui causa de ella, (se.

si quieres morir por substanciarla. *Van-*
Salen Federico, Saldern, Mollendorf
y el Ayudante: traerán una mesa, á la
que se sentará el Rey, y los demas
ocupan sus puestos.

Fed. El jóven Manfeld, decidme,
se ha presentado en la guardia?

Ayud. Sí señor.

Fed. A mi presencia
hazle venir sin tardanza:
despues á Enrique Treslow
llámame, que aunque su causa
es distinta, puede ser
que tenga parte en entrambas.

Vase el Ayudante.

El silencio de este jóven
de dudas me llena el alma.

Sale el Capitan Mansfeld como preso.

Fed. Capitan, acércate:
reflexiona con quién hablas,
quién te pregunta, y de quién
en este caso se trata:
se trata de la obediencia,
que debes á tu Monarca,
y de la vida de un padre,
que te dió el ser; circunstancias,
que con el mayor respeto
deben de ti ser miradas,
y que debes preferir
á qualquiera idea vana.

En este supuesto, dime,

de quién fué la mano osada,
que los dias de tu padre
quiso arrebatat? despacha,
y no abuses del favor,
que te da mi tolerancia.

Quién fué?

Cap. Siento que otra vez
expongais mi suerte escasa
á tenerlo que callar.

Fed. Por el juramento: basta,
insistir no quiero; pero
ya que el asesino callas,
me has de decir los motivos,
que á callarle te dan causa.

Cap. Tampoco decirlos puedo.

Cómo si de ellos dimana *ap.*
la perdicion de mi padre!

Fed. No puedes?

Cap. No, mi Monarca.

Fed. Pues por vida de mí mismo,
que he de indagar esta trama:
dime quien fué el agresor
si no quieres que mi saña
descargue sobre tu vida
todo el enojo que guarda.

Cap. Vuestra es, aquí la teneis;
quitádmela sin tardanza.

Fed. Morirás pues.

Sale Enrique. Suspended,
gran señor, vuestra venganza;
y si á muerte condenais
á este jóven, porque calla
el agresor, no es razon
viendo una accion tan hidalga
que lo sufra; yo lo soy.

Cap. El corazon me traspasa *ap.*
esta accion de Enrique: ay Dios!
qué haré por recompensarla?

Fed. Hasta qué extremo, infeliz,
tus desvaños te arrastran!
qué te hizo el recto Manfeld?

Enr. Confundirme en la desgracia.

Fed. Tu delito fué.

Enr. Mirad,
que serví bien á mi patria,
y que tengo tres heridas
que lo dicen. *Fed.* Y las cartas
traidoras, que al enemigo

se cogieron? *Enr.* Fuéron falsas, fuéron supuestas, señor, por una mano villana.

Fed. Pero por quién?

Enr. Yo sospecho, que por Manfeld.

Cap. Calla, calla, y no injuries de mi padre la conducta acreditada.

Fed. Y en el Consejo de Guerra fué esta nulidad probada por ti? bien te acordarás que se declaró por falsa.

Enr. Sin embargo, á un inocente sentenciáron á la infamia de la vil degradacion: cómo se estremece el alma al acordarme que fuí de las guerreras esquadras con deshonor arrojado por un Tambor! Las palabras se confunden en la boca con memorias tan amargas.

Fed. Supongamos, que tú entonces fuiste inocente, y que falsas fuéron las cartas: pretendes que las viles asechanzas de aspirar contra Manfeld, y ultrajar á tu Monarca no se tengan por delitos?

Enr. Sé que lo son: mi ignorancia no podía sugerirme unas ideas tan vanas; pero un hombre sin honor, sin consuelo ni esperanza, destituido de los medios que endulzan la suerte amarga; con dos hijos y muger, que el alimento clamaban, que pretende que le oigan, y en vez de oírle le infaman; y en fin, que vé á su familia casi de hambre devorada, qué delito no cometerá? La infausta situacion en que me veo, gran señor, es dimanada del rigor de la pobreza

y de la injusticia: causas que hay poquísimos delitos en que ambas no estén mezcladas.

Fed. Está bien; pero por medio del delito remediabas tu miseria? *Enr.* No señor, pero mi pena halagaba.

Fed. En qué, quando á vil suplicio tu persona encaminabas?

Enr. Un mortal desesperado solo piensa en su venganza.

Fed. Por qué de mí y de Manfeld vengarte solo tratabas?

Enr. De vos, porque no me oiais, y de él, porque lo estorbaba.

Fed. Siendo tu enemigo el padre, en qué pende que te calla el hijo el delito? *Enr.* Pende en que resarcirme trata los daños, que á mi inocencia hizo la calomnia insana.

Fed. Casi todo delinqüente de impostura al crimen trata.

Enr. Si lo fuí entonces ó no, él lo sabe aunque lo calla.

Fed. Pero lo dirá.

Cap. Ay de mí! *ap.* en qué aprieto se halla el alma!

Fed. Jóven Manfeld, del enigma, que con tanto teson guardas, es fuerza rompas el velo; porque visto de él la cara pueda conocer del modo, que he de juzgar esta causa. Fué Enrique inocente quando se interceptáron sus cartas? di la verdad: te confundes? te demudas y acobardas? fixas al suelo la vista, y despues discurre? habla.

Cap. Señor, qué sirve que yo sobre las causas pasadas diga lo que diga, si las presentes circunstancias exígen para decoro de vuestra persona sacra un castigo enorme: fuera de que mi silencio se halla

con unos grillos tan fuertes,
que ántes que del pecho salga
moriré mil veces: esto
supuesto, la pena que haya
que imponérsele á Treslow,
sobre mí, gran señor, caiga,
á mas de la que merezco;
permitidme que le haga
este obsequio, para que
minore así su desgracia.
A vos que muera yo ó él
juzgo no os es de importancia.
En él qué á castigar vais?
el delito, cosa es clara:
este me le achaco yo;
con que así aunque en mí recauya
el castigo, nadie debe
extrañar esta mudanza.

Con que, señor y Rey mio,
concededme aquesta gracia,
para que por medio de ella,
en lucha tan inhumana
quede el silencio conmigo,
y la Magestad vengada.

Fed. Estos resortes, que mueven
acciones tan desusadas,
aumentan cada vez mas
las dudas que en mí batallan.

Enr. Pero discurre que yo,
viendo una accion tan hidalga,
habia de consentir,
que la pusieras en planta?
No, Manfred, ni el Rey tampoco
accedará á tus instancias.
El Rey no ignora que yo
contra la deidad sagrada
de su persona dicté
un libelo: que mi audacia
en la vida de tu padre
quiso ensangrentar mi rabia;
y que en mí debe el castigo
recaer de estas dos causas.

Cap. Pero el Rey comutar puede,
que la pena en mí recauya.

Enr. No lo hará el Rey.

Cap. Sí lo hará.

Los dos. Porqué el Rey puede:-

Fed. Ya basta.

Sald. Esta accion me ha sorprendido.

Moll. Os confieso que es bizarra.

Fed. Vamos. *Se levanta.*

Los dos. Gran señor, mirad:-

Fed. Quédense ambos en la guardia
presos hasta que resuelva;
enterados que mi saña
pronunciará contra el reo
la sentencia mas infausta.

Cap. Pobre Enrique!

Fed. A Dios. Escucha:
decirte se me olvidaba,
que exâmines si en los hechos
que tu causa tanto agravan
alguna disculpa encuentras
que los minore ó deshaga:
lo entiendes? *Enr.* Sí, señor.

Fed. Bien

está: piénsala, y si la hallas
me la dirás. *Enr.* Ahora mismo
si quereis en dos palabras
os la diré. *Fed.* Hay á tu culpa
disculpa que satisfaga?

Enr. Esta. *Fed.* Dila.

Enr. Suplicaros

solo que quando mi causa
sentenciéis, á la memoria
tengais, que aunque sois Monarca,
sois hombre, y que de otro hombre
la flaqueza castigada
á dexar vais; no tengo otra.

Fed. A Dios. *Vase enternecido.*

Sald. y Moll. Siento tu desgracia. *Vanse.*

Cap. El Rey se va enternecido.

Enr. Sin embargo, mi esperanza
desmaya, y otro consuelo
que el de un suplicio no aguarda;
y así, por mí has hecho mal
en perder del Rey la gracia.

Cap. Hice aquello que debia
y el corazon me dictaba,
y haré por ti mucho mas:
pídeme. *Enr.* Solo mis ansias,
despues que muera, te piden
que mires por mí cuitada
consorte; que cuides de
mis dos hijos en su infancia,
y remedies la estrechez

en que los dexo : esta carga,
esta pension solo dexo
á tu piedad encargada:
con lágrimas te lo pido:
lo harás?

Cap. Te lo jura el alma.

Enr. Este consuelo en mi muerte
tendrán siquiera mis ansias. *Vase.*

Cap. Ay de mí! en qué aprieto estoy!
qué he de hacer en pena tanta?
pero mi padre.

Sale Manfred. Hijo mio?

El Rey se fué?

Cap. Sí, ahora acaba
de salir de aquí.

Manf. Has mostrado
aquella noble constancia,
que de mí heredaste?

Cap. Padre,

extraño con justa causa
tal pregunta: de vuestro hijo
no teneis que temer nada,
pues primero que inculcaros
sabré perder vida y fama.

Manf. Siendo así, prósperamente
saldremos de esta borrasca;
mediante á que el Secretario
que falsificó las cartas,
que arruinaron á Treslow,
ahora de morir acaba
en Magdebourg: por la posta
que llegó de aquella Plaza
con los pliegos para el Rey
lo he sabido: con que trata
de tranquilizar tu pecho,
que el temor de que aclarara
mi calumnia algun suceso,
muerto el Secretario, acaba.

Cap. Para sosegar mis dudas
ningunas noticias bastan.

Manf. Hijo, depon tus rezelos,
y á Dios, que en las circunstancias
presentes vernos á solas
puede causar desconfianza;
y acuérdate que mi vida
en tu secreto descansa. *Vase.*

Cap. Id con Dios; y quiera el Cielo
que falsos mis miedos salgan. *Vase.*

*Tienda del Rey: sale este, Saldern,
Mollendorf y Quintus: el Rey lee un
papel con admiracion.*

Quint. Esta carta que el Rey lee,
qué contendrá, que le admira
tanto? *Sald.* Alguna cosa grave
será quando le concilia
así la atencion. *Moll.* No véis
cómo sobre ella medita,
despues se pasea, y luego
en ella á fixar la vista
vuelve? *Sald.* Sí.

Fed. Esto va bien, *Guarda la carta.*

Federico: me precisa
consultar con Mollendorf
y Saldern ciertas noticias,
Quintus, con que hasta que acabe
espérame aquí. *Vanse los tres.*

Quint. Qué enigma,
qué arcano es este que el Rey
de mi amistad no le fia?
De poco tiempo á esta parte
conozco una antipatia
y una desconfianza en él,
que el corazon me contrista.
A la verdad, que si nace
de los tiros de la envidia
de algun Cortesano, que
á derribarme conspira,
desde luego yo le cedo
las desazones y riñas,
que el valimiento del Rey
dispensa á la amistad mia;
pero los dos Generales
vuelven.

Sale Saldern. Qué tanto me lastima
la suerte de Enrique! *Vase.*

Sale Mollendorf. El pecho
de dolor casi no anima. *Vase.*

Quint. Muy tristes van, y el Rey vuelve
lleno el rostro de alegría.

Sale Fed. Vamos, Quintus: te has picado?

Quint. Un poco, señor.

Fed. Debiais
considerar, que hay secretos
que á los Reyes los precisan
ocultar de ciertas gentes.

Quint. Una vez que desconfia



vuestra Magestad de mí,
no tendrá á mal que le pida
licencia para volverme
á mi Cuerpo. *Fed.* Concedida
la tienes: quando tú quieras
puedes marchar. *Quint.* Tanta prisa
teneis, señor, en echarme?

Fed. Dexarme no solicitas?

Quint. Dexaros Quintus, señor?
no puede ser miéntras viva.

Fed. No lo has dicho?

Quint. Si lo dixes,
dixes mal. *Fed.* Caracterizas
cada dia tu honradez
mas y mas: mi compañía
y amistad disfrutarás
miéntras me dé el Cielo vida:
te contenta? *Quint.* Si señor,
y os doy gracias repetidas.

Fed. Del misterio que excitó
tu queja tendrás noticia
ántes que ninguno: estás?

Quint. No penséis que fué nacida
de curiosidad. *Fed.* Ya estoy:
y pues goza de tranquila
paz el corazon, un rato
déxame ir, si no te picas,
á meditar varias cosas
con la soledad mi amiga.

Quint. Vos me avergonzais.

Fed. A Dios;

y no me pierdas de vista. *Vase.*

Quint. A mi entender inmortal
Federico ser debía. *Vase.*

Acampamento: á la voz del Ayudante
toca un tambor á órden, y despues sa-
len varios Sargentos con sus fusiles, y
un libro en la mano: de la gran guar-
dia sale un piquete de quatro Soldados
y un Cabo, los quales ocupan los qua-
tro ángulos del círculo ó corro que for-
man: todos los que toman la órden
han de estar con el sombrero
en la mano.

Ayud. Toca á órden: no penetro
Ahora toca el tambor, y salen.
por qué el Rey con tanta prisa
manda formar á estas horas

en la llanura vecina
sus tropas. Id escribiendo.

*Nota el Ayudante la órden, que hace
que lee en un papel: los Sargentos la
escriben en los libros; y salen Sal-
dern y Mollendorf.*

Sald. Está por vos prevenida
la tropa que debe al reo
conducir adonde sirva
con su escarmiento de exemplo
á las almas vengativas?

Moll. Ya está: y ha enviado el Rey
la sentencia? *Sald.* Todavía
no; pero ofreció enviarla
con Quintus. *Moll.* Será inaudita
sin duda: y la de Manfeld
hijo está ya decidida?

Sald. Juzgo que no.

Moll. Este suceso
el corazon me contrista.

Sald. Disteis la órden?

Ayud. Ya está dada.

Todos los de la órden se retiran.

Moll. A formarse á toda prisa
en el lugar señalado
todos los cuerpos asistan. *Vase.*

Sale Carlota sostenida de Cristina.

Carl. En dónde dices que se halla
preso mi esposo, Cristina?

Crist. Allí, señora.

Carl. Ay de mí!
estoy tan desfallecida,
que apenas acierto á verlo:
habrá alguna alma benigna,
que apiadada de mi suerte
entrar dentro me permita?

Crist. A qué fin queréis entrar?
á renovar las heridas
de vuestra pena y la suya?

Carl. A consolar su Desdicha;
á decirle que su Rey
dixo que le aplicaria
quanta gracia permitiese
lo recto de su justicia.

Caxas dentro tocando llamada.

Crist. Ay señora!

Carl. Qué rumor
es este que el pecho agita?

Crist.

Crist. Que todo el acampamento
en movimiento se mira.

Carl. Esta novedad no sé,
qué males me pronostica!
qué es lo que juzgas tú de esto?

Crist. Que querrá, como otros días,
Federico exercitar
sus Soldados : disuadirla *ap.*
de lo que será es forzoso,
para que mas no se aflija.

Carl. Con eso tendríamos mas
oportunidad , amiga,
de poderle hablar : lleguemos,
que quizá tendré esta dicha.

Crist. Dexarlo para mañana
juzgo que mejor seria,
pues viniendo ántes del alba
de nadie serémos vistas.

Carl. Lleguemos ahora.

Crist. Mirad:-

Carl. En vano á impedirlo aspiras:
pero (mi Dios!) qué he mirado?

Crist. La escena que yo temia.

Carl. A quién conduce la tropa
que á este sitio se encamina?
Enrique es:- Es-po-so.

Cae en brazos de Cristina.

Crist. El habla
perdió ; pero con la vista
á pesar de su transporte,
sus sentimientos explica.

*Habrán sacado á Enrique preso en me-
dio de un piquete de Granaderos , que
al son de la marcha atraviesa : Carlo-
ta al conocerle va á arrojarle á él, pier-
de el habla , y queda como fuera de sí,
pero con los ojos y las acciones mani-
fiesta sus sentimientos : Enri-
que corresponde , y dice
al entrar.*

Enr. Dios mio , dadme valor:
cuida de tu ama , Cristina.

Crist. Este espectáculo triste
quánto el pecho me contrista!

Carl. En-ri-que , es-po-so , mi bien,
Pronunciándolo con trabajo.
dónde vas? dónde caminas?
al suplicio? qué terror!

Cristina , á quitar la vida
á mi esposo van. Es esta
la gracia que el Rey me habia
prometido? Su palabra
de esta manera acredita?

Ay Dios! el Rey me ha engañado
para sosegar mis iras;
pero aunque exánime el cuerpo
casi del todo se mira,
los espíritus vitales

el brio me vigorizan
para librar á mi esposo
del rigor de la ignominia.

Ven , Cristina , sígueme;
y aunque conozco yo misma,
que no es dable que un cadáver
de denuedo se revista,

yo le tendré , sí , que como
mi interior tan solo abriga
enojos , rencores , sañas,
agravios , furias é iras,
los resortes que en mi pecho

el corazon vivifican
descubrirán sus efectos
en favor de mis desdichas;

y quando no llamaré
á las sierpes de la Libia,
á las fieras de la Hircania
y á los monstruos de la Escitia
para que envenenen , maten
y devoren al que impida,
que la vida de un esposo
salve una esposa afligida.

*Espaciosa llanura con vista del casti-
llo de Spandau : sale en formacion el
Cuerpo de tropas que pudiere ; da vuel-
ta por el teatro , y se forma , quedan-
do las banderas en medio : Saldern
va delante , y Mollendorf detras con
las espadas desnudas : Saldern
manda las evoluciones
necesarias.*

Sald. Aun Quintus no ha parecido
con la sentencia prescrita
á Treslow : oxalá que
su tardanza fuese hija
del perdon , pues se interesa
mi compasion por su vida.

Moll. Ya aquí conducen al reo:
en cada pie un monte ánima.
O frágil humanidad,
qué contristada te miras!

Tocan cajas de una y otra parte; sale Enrique en el piquete, y después Quintus.

Quint. Aquí teneis la sentencia
del Rey: al momento abridla,
y en público al reo leedla
para que de exemplo sirva.

Da un papel á Saldern.

Sald. Ven, infeliz.

Enr. Ay de mí!

Sald. Oye del Rey la justicia:-

Pero qué es esto? Silencio
mientras mi voz la publica:

Lee. Por el Rey: Gobernador
de Spandau Enrique.

Todos. Viva
la piedad del Rey.

Moll. Absorto
estoy con tan imprevista
dicha. En semejante caso
nadie esperarla podia.

Enr. Qué decis? *Confuso.*

Sald. Que los honores
militares que teniais
manda volveros el Rey,
y de Spandau os confia
el gobierno. *Enr.* Rey piadoso!

Sald. Su decreto así se explica.

Lee. *Mi General Saldern: Así que leas esa darás á reconocer á Enrique Treslow por Gobernador de Spandau, y le volverás los honores y grados militares que tenia, pasando el de esa plaza á la de Glatz, que aunque como Rey debia castigar sus atentados, exigen mi humanidad y otras razones que le perdone.* *Federico.*

Enr. Supremo Hacedor, envid
á Carlota esta noticia.

Moll. Feliz Enrique, ven, y
las ceremonias debidas
para volverle sus grados
se executen.

Quint. Qué alegría!

me he enternecido: como este
no tuve un dia en mi vida.

Se executan las ceremonias de volverle sus honores militares; y acabadas, á la voz de Saldern rompen las cajas con la venida del Rey, á quien presentan las armas y baten las banderas.

Sald. Que viene el Rey.

Enr. El Rey viene?

Salen Federico, Mansfeld padre é hijo.

Enr. Señor:-

Fed. Alza: tu desdicha

troqué en dicha: soy avaro?
soy injusto? No te aflijas
con el recuerdo: á tu amigo
abraza al punto, y confia,
que atenderé su honradez.

Abraza al Capitan.

Manf. Cómo me muerde la envidia *ap.*
el corazon, contemplando
mudanza tan repentina!

Enr. Qué tanto te he debido! el Cielo
recompense tus fatigas.

Cap. No me des gracias, amigo,
por aquello que debia
por mí mismo executar.
Sin embargo de estas dichas, *ap.*
el corazon en el pecho
entre temores vacila.

Fed. Qué es esto, Treslow, qué buscas?
qué es lo que te martiriza?

Enr. Mi pobre muger:- mis hijos:-

Fed. Ola?

Ayud. Señor? *Vanse los dos.*

Enr. Si mi impia
suerte la habrá apresurado
la carrera de sus dias?

Saca el Rey á Carlota en los brazos medio desfallecida.

Carl. Adónde vuestra piedad
me lleva?

Fed. El peso me alivia,
Treslow, ya véis que esta carga
es mas tuya que no mia.

Pásala á sus brazos.

Enr. Qué decis?

Carl. Qué veo? esposo?

Enr. Carlota?

Carl. Bien de mi vida? *Se abrazan.*

Enr. Y mis hijos?

Fed. Aquí están.

El Ayudante los saca, y el Rey se los presenta.

Enr. Hijos de mi alma! Cristina!

Fed. Señora Gobernadora de Spandau, usted imagina todavía que el Rey tiene la alma arrebatada?

Carl. Mi ira, señor:-

Fed. Está bien: de un Rey queréis pruebas mas benignas?

Carl. Qué mas habeis ya de hacer por un padre de familias?

Vos le habeis vuelto el honor, vos le indultais la perfidia, vos le colmais de favores, vos le volveis á dar vida: el Cielo por tantos bienes eternice vuestras dichas.

Fed. Enrique, como Monarca perdonarte no debia; pero recibí tu ofensa como hombre; y en esta fixa inteligencia, como hombre te perdoné, con la mira de que de un vasallo osado un vasallo fiel haria: esto te prevengo, á fin de que con lealtad me sirvas.

Enr. En mi pecho estará siempre la gratitud esculpida.

Fed. Y bien, Manfeld, qué discurre del suceso de este dia?

Manf. Que dais alas, gran señor, contra vos á la osadía.

Fed. Eso es porque no castigo tu ofensa.

Manf. Señor, la mia yo se la perdono.

Fed. Yo no, y al reo que motiva todo este tropel de males han de castigar mis iras.

Manf. Cómo?

Fed. Lee este papel, y confúndate su vista: un pliego es de Magdembourg: su Gobernador le envía.

Manf. Señor:- *Relusa tomarlo.*

Fed. Lee. *Tómalo.*

Cap. Los temores no en valde el alma oprimian. *ap.*

Lee Manf. Mi Rey, para presentarme ante el Autor de mi vida sin el peso de un delito, que mi conciencia acrimina, declaro que aquellas cartas, que con el nombre y firma de Enrique (ay triste!) al contrario se supusieron cogidas, las fingí por orden de:-

Rep. Yo muero en tanta desdicha.

Fed. Prosigue.

Lee Manf. De Manfeld padre, á quien entónces servia: el qual adoptó este ardid por encono que tenia con Treslow: lo que declara mi conciencia (qué agonía!) á fin de que su inocencia liberteis de la injusticia: todo lo qual (ó Dios!) mi fe jura, y jurando espira. Presenciáron este acto todos los que abaxo firman. El General Leitz, el mayor Bebern.

Rep. La confusion mia no me permite seguir; y así á vuestras plantas:-

Fed. Quita, impostor: de mis Dominios sal luego, ántes que mis iras aborten en tu castigo todos los rayos que vibran. Quántos males tu impostura ha causado á esto familia!

Cap. Señor, en favor de un padre no es raro que un hijo pida; y así:-

Fed. Por tus calidades

y tu conducta exquisita,
en dos años de destierro
su pena conmutó.

Manf. Vivas,

señor , mas edades que
arenas el mar liquida:
perdona , Enrique : el rubor
no me dexa alzar la vista.

Fed. Que marche el cuerpo de tropas
á sus tiendas : la delicia,
que despues de tantas penas
os proporciona la dicha,
id á disfrutar : y á Dios.

Vamos , Quintus.

Quint. La noticia

de este suceso la fama
la publicará algun dia.

Fed. Que soy padre de mis Pueblos
me contentaré que diga.

Carl. Quién puede negarlo ?

Fed. Vamos.

Carl. Despues de tantas desdichas,
al fin dexó la inocencia
confundida á la malicia.

Todos. Por ello á rendir á Dios
vamos gracias repetidas.

F I N.

Con Licencia : en VALENCIA : En la Imprenta de los
Hermanos de Orga , en donde se hallará esta
y otras de diferentes Títulos.

Año 1795.